

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Año XIV - Núm. 435

BARCELONA

MAYO 1967

Depósito legal: B. 15860-1958

LA PALABRA DEL PAPA EN FATIMA SENTIDO ESPIRITUAL DEL VIAJE



SUMARIO

EL PAPA PEREGRINO:
MENSAJES, Y HOMILIA

"SIGNUM MAGNUM" SOBRE
EL CULTO A LA SANTISIMA
VIRGEN MARIA

Paulo VI

¿HEMOS ENTENDIDO
EL MENSAJE DE FATIMA?

José Ricart Torrens, Pbro.

SOBRE LA PERFECTA
CONSAGRACION AL INMACULADO
CORAZON DE MARIA

José M.^a Alba Cereceda, S. I.

TOPICOS: AUTOCRITICA

Carlos A. Callejo

OPTIMISMO

Joaquín Taples, S. I.

REDACCIÓN: Louria, 15, 3.º - Telf. 2212775

ADMINISTRACIÓN:

Diputación, 302, 2.º - Telf. 222 24 46

Director: Fernando Serrano Misas



EL PAPA PEREGRINO

SALIDA DE ROMA EN EL AEROPUERTO DE FIUMICINO

Manifestado por Paulo VI el deseo de unirse a los millones de peregrinos que el 13 de mayo acudían a la explanada de Cora d'Iria, como un peregrino más que iba a implorar de la Virgen de Fátima el don de la paz, correspondió la austeridad de protocolo extremadamente sencillo de su partida de Roma, donde no se pronunciaron discursos para respetar el sobrio sentido del viaje.

AL PASAR POR BARCELONA: MENSAJE PONTIFICIO

Augusto Pontífice con ánimo paternalmente grato invoca sobre amada Archidiócesis de Barcelona abundantes gracias celestes mientras envía de su corazón a vuestro clero y a los religiosos y al laicado católico particular bendición apostólica. Cardenal Cicognani.

CONTESTACION DEL ARZOBISPO

Eminentísimo Cardenal Cicognani: Ruego Vuestra Eminencia se digne expresar Santo Padre emocionada gratitud Archidiócesis Barcelona por paternal bendición con filiales sentimientos adhesión y vivo deseo se logren santos propósitos peregrinación a Fátima. Devotísimo, Marcelo, arzobispo Barcelona.

MENSAJE DEL PRIMADO DE ESPAÑA

"Al sobrevolar las tierras y los pueblos de nuestra patria, los católicos españoles nos unimos espiritualmente a la piadosa peregrinación de Vuestra Santidad. Os enviamos filialmente nuestra mejor bienvenida al cielo de España, tributándoos un caluroso homenaje de veneración y afecto. El pensamiento y la oración de los católicos de España estarán vigilantes toda esta gloriosa jornada en torno a la persona y las intenciones del Padre Santo. Singularmente los niños de España celebran con alborozo vuestra gozosa presencia en el cielo de nuestra patria y con Vos se postran humildes ante las plantas maternas de Nuestra Señora de Fátima. Unidos filialmente a Vuestra Santidad, suplicamos anhelantes al Altísimo por la paz del mundo y por todas aquellas vuestras intenciones que han hecho posible esta ejemplar peregrinación del vicario de Cristo, mensajero de la paz, a Fátima Enrique, cardenal Pla y Daniel, arzobispo de Toledo."

MENSAJE DEL PAPA AL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

Al volar sobre territorio español, en nuestro viaje a Fátima, queremos dirigir a V. E., su Gobierno y a toda España entera, un saludo cordial con que agradecemos demostraciones afecto filial y expresamos nuestros fervientes votos de creciente prosperidad cristiana para esa católica y amadísima nación a la que en imploración de la continua asistencia divina de todo corazón bendecimos. Paulo VI. Papa.

RESPUESTA DEL JEFE DE ESTADO ESPAÑOL

Al corresponder con emoción y gratitud al paternal mensaje y bendición de Vuestra Santidad a la nación española en ocasión de cruzar nuestros cielos hacia el santuario de Fátima, como peregrino para pedir la paz del mundo, España os saluda con inmenso gozo y filial veneración, hace votos fervientes por el éxito feliz de vuestro viaje y reitera devotamente su adhesión secular al Vicario de Cristo, Francisco Franco, Jefe del Estado Español.

LLEGADA A «LA TIERRA DE SANTA MARIA» EN LA BASE AEREA REAL: SALUTACIÓN DEL PRESIDENTE

Beatísimo Padre: Esta nación, cuya tierra acaba de pisar Vuestra Santidad, nació hace más de ocho siglos y siempre ha vivido bajo el signo de Cristo. Tan firme ha sido su apego a la Fe y tan ardiente su celo cristiano que antecesores de Vuestra Santidad, de venerada memoria, hace mucho que la proclamaron "Nación fidelísima entre las demás". Consideramos parte de nuestra historia la nobleza del título que no ostentamos con orgullo, sino apenas como indicativo de nuestro deber apostólico a cumplir. Fue por eso profunda la emoción que se apoderó de este pueblo y vibrante su júbilo al saber la decisión del Santo Padre de venir a Fátima en el día más simbólico del año en que se celebra el cincuentenario de las apariciones. Estoy seguro de que Vuestra Santidad no habrá experimentado sorpresa ante las explosiones de regocijo que le hayan llegado y tampoco le habrá extrañado la intensidad de sentir que a todos anima. A mí sólo me compete ser cerca de Vuestra Santidad el intérprete de la conciencia general y en nombre de mis conciudadanos y del mío saludo respetuosamente a Vuestra Santidad y con la alegría cristiana de las bienvenidas, pedirle que acepte el homenaje de nuestra filial devoción.

Va Vuestra Santidad a orar en el Santuario de Fátima para pedir a Dios humildemente las gracias de justicia, de amor y de paz entre los hombres. El pequeño y modesto templo de Fátima está situado en esta tierra de Santa María, pero trasciende y sabemos bien que pertenece por igual con este patrimonio espi-

ritual a toda la Cristiandad, y por todo ese mundo constituye símbolo fervoroso de entendimiento y de fraternidad. Despojada de grandezas terrestres, frente a la desnudez austera de un altar simple, de cara a las multitudes que vinieron por los caminos más arduos, rodeados por cardenales y obispos de muchos lugares. Vuestra Santidad hablará a los hombres y la voz del Papa resonará una vez más al servicio del Bien Común y para consolar a los que sufren, esperanza de los que dudan y esclarecimiento de todos. Al mismo tiempo soberano y siervo de los peregrinos, Vuestra Santidad señala con su presencia en Fátima un momento dramático de la vida espiritual y moral del mundo, y enriquece con sus oraciones por la paz las de cuantos dirigen a la Divina Providencia una angustiosa llamada de conmiseración y de auxilio.

Solamente puedo hablar en nombre de esta nación fidelísima, aunque sepa la mucha emoción que procura al vasto mundo cristiano por la piadosa peregrinación al santuario de Fátima del Sumo Pontífice en persona. Solamente puedo hablar en nombre de la nación portuguesa y de este pueblo, conociendo su ardor y su fe, como su representante para expresar sus sentimientos lo que indica a V. S. hasta qué punto nos sentimos honrados por su presencia y al mismo tiempo deseo testimoniarle nuestro respeto, nuestra devoción y nuestra fidelidad, con votos ardientes que formulamos por la gloria de Su Pontificado.

CONTESTACIÓN DEL PAPA AL SALUDO DEL PRESIDENTE DE PORTUGAL

Señor presidente de la República:

Agradecemos sensiblemente la delicada atención de Vuestra Excelencia por haber venido a recibirnos personalmente a nuestra llegada. Agradecemos, igualmente, las palabras cordiales de bienvenida que Vuestra Excelencia acaba de proferir.

Con la mayor satisfacción pisamos suelo portugués. De esta bendita "Tierra de Santa María", partió en el pasado hacia las más remotas regiones del mundo, una generosa pleyade de heraldos del Evangelio. A ella confuye en el presente, de todas las partes, una piadosa multitud de peregrinos.

Nos también venimos como peregrino. Y nuestro ardiente deseo es rendir un homenaje filial a la Excelsa Madre de Dios en la Cova de Iria. Hacia allí encaminaremos ahora nuestros pasos con espíritu de oración y de penitencia para suplicar a Nuestra Señora de Fátima que haga reinar en la Iglesia y en el mundo el inestimable bien de la paz.

Nuestra solicitud pastoral nos lleva en este particular momento de la historia de la Iglesia y de la Humanidad a dirigir todos nuestros esfuerzos para la consecución de dos finalidades de la más trascendental importancia.

La primera, trata de la vida interna de la propia Iglesia. La segunda, se refiere a la contribución de amor por los hombres que ella quiere dar en el día de hoy al mundo en que viven.

Y como estas dos intenciones son objeto de nuestra más viva preocupación, iremos a Fátima con humildad y fervor del peregrino que emprende un largo viaje para confiarlas a aquella a quien la Iglesia y el pueblo cristiano invocan bajo el dulce nombre de Madre.

Al iniciar, pues, este nuestro itinerario de fe en tierras portuguesas, deseamos dirigir un cordial saludo a Vuestra Excelencia, señor presidente de la República y a las distintas autoridades presentes, al señor cardenal patriarca de Lisboa. A todos los miembros del episcopado, así como al clero, a los religiosos y religiosas y a todo el pueblo de esta fidelísima nación.

Que Nuestra Señora de Fátima se digne derramar sobre Portugal católico las más copiosas gracias de bienestar espiritual y material, de prosperidad, de progreso y de paz.

EN COVA D'IRIA

Millones de peregrinos, en el clima de un acontecimiento que se caracterizó por la piedad, la fe, la reflexión interior, la renovada devoción, la solidaridad espiritual del innumerable gentío que no temió las incomodidades, que llegó recorriendo a pie grandes distancias, que durmió a la intemperie, que anduvo

descalzo, que ayunó, esperando en Fátima el momento de orar con el Papa al pie del altar levantado en la explanada del Santuario, mostraron al mundo "EL ROSTRO DE LA IGLESIA. UNA, SANTA, CATÓLICA, APOSTÓLICA, expresado en la representación DEL PUEBLO DE DIOS".

LA SANTA MISA: HOMILIA DEL PAPA

Venerables hermanos y amados hijos:

Es tanto nuestro deseo de honrar a la Santísima Virgen María, Madre de Cristo y, por consiguiente Madre de Dios y Madre nuestra, es tanta nuestra confianza en su benevolencia hacia la Santa Madre Iglesia y hacia nuestro apostólico ministerio, es tanta nuestra necesidad de su intercesión ante Cristo, Su Divino Hijo, que hemos venido, humilde y confiado peregrino, hasta este santuario bendito, donde se celebra hoy el quincuagésimo aniversario de las apariciones de Fátima y donde se conmemora el vigésimoquinto aniversario de la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María.

Y tenemos el mayor placer en hallarnos aquí juntamente con vosotros, hermanos e hijos carísimos, y de asociaros todos a la profesión de Nuestra devoción a María Santísima y a nuestra oración, para que así sea más manifiesta la común veneración y nuestra vocación resulte más vigorosa y más aceptable.

Nos os saludamos, hermanos e hijos aquí presentes, especialmente a vosotros, ciudadanos de esta ilustre nación que en su larga historia ha dado a la Iglesia hombres santos y grandes y un pueblo laborioso y creyente. Os saludamos a vosotros, peregrinos venidos de las regiones cercanas y lejanas, a vosotros, fieles de la Santa Iglesia Católica, que desde Roma, desde vuestras tierras y vuestras casas, esparcidos por todo el mundo, estáis ahora espiritualmente mirando hacia este altar. A todos, a todos, os saludamos. Celebramos ahora con vosotros y por vosotros la Santa Misa y juntamente nos unimos, como hijos de una misma familia, en torno a nuestra Madre celestial, para ser admitidos, en la celebración del santo sacrificio, a una más estrecha y saludable comunión con Cristo, Nuestro Señor y Salvador.

DANO QUE RESULTARIA DE LA INTERPRETACIÓN ARBITRARIA Y NO AUTORIZADA DE LOS ACUERDOS DEL CONCILIO

La primera intención es por la Iglesia: La Iglesia una, Santa, Católica y Apostólica. Hemos dicho que queremos orar por su paz interior. El Concilio Ecuménico ha despertado muchas energías en el seno de la Iglesia, ha abierto visiones más amplias en el campo de su doctrina, ha llamado a todos sus hijos a una conciencia más clara, a una colaboración más íntima, a un apostolado más activo. Tenemos el mayor interés en que un tal beneficio y una tal renovación se conserven y se aumenten. Qué daño sería el que una interpretación arbitraria y no autorizada por el magisterio de la Iglesia hiciese de este despertar una inquietud disolvente de su trabazón tradicional y constitucional, poniendo, en lugar de la teología de los verdaderos y grandes maestros, unas ideologías nuevas y particulares, encaminadas a quitar de las normas de la fe todo aquello que el pensamiento moderno, carente muchas veces de luz racional, no comprende o no le agrada, transformando el ansia apostólica de la caridad redentora en la conformidad con las normas negativas de la mentalidad profana y el modo de ser moderno. Qué desilusión sería, para nuestro esfuerzo de aproximación universal, si no pudiéramos ofrecer a los hermanos cristianos, todavía divididos de nosotros, y a la humanidad falta de nuestra fe en su clara autenticidad y en su original belleza, el patrimonio de verdad y de caridad, del que la Iglesia es depositaria y dispensadora.

UNA IGLESIA VIVA, UNA IGLESIA VERDADERA, UNA IGLESIA UNIDA, UNA IGLESIA SANTA

Nos queremos pedir a María una Iglesia viva, una Iglesia verdadera, una Iglesia unida, una Iglesia santa. Nos, ahora juntamente con vosotros, queremos orar para que las esperanzas y las energías suscitadas por el Concilio, lleven a maduración, en grandísima escala, aquellos frutos del Espíritu Santo, de los que mañana la Iglesia celebra la fiesta de Pentecostés y de donde proviene la verdadera vida cristiana. Los frutos enumerados por el apóstol Pablo: "Caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad" (Gal. 5, 22). Nos queremos orar para que el culto a Dios, ahora y siempre, ocupe en el mundo el primer lugar y su ley informe la conciencia y el modo de vida del hombre moderno. La fe en Dios es la luz suprema de la humanidad. Y esta luz no sólo no debe apagarse en el corazón de los hombres, sino que más bien debe reanimarse por el estímulo que le viene de la ciencia y del progreso.

EL MUNDO ESTA EN PELIGRO

Y así la segunda intención de nuestra peregrinación llena nuestro espíritu: el mundo, la paz del mundo.

Vosotros sabéis que la conciencia de la misión de la Iglesia en el mundo, una misión de amor y de servicio, se ha hecho hoy todavía más despierta y más activa. Vosotros sabéis que el mundo se encuentra en una fase de gran transformación, a causa de su enorme y maravilloso progreso en el conocimiento y en la conquista de las riquezas de la tierra y del universo. Pero sabéis y veis que el mundo no es feliz. El mundo no está tranquilo. Y la primera causa de esta inquietud suya es la dificultad en la concordia, la dificultad en la paz. Todo parece que impulsa al mundo hacia la fraternidad y hacia la unidad. Pero, por el contrario, en el seno de la humanidad estallan todavía tremendos y continuos conflictos. Por eso, dos motivos principales hacen grave la situación histórica de la humanidad: por una parte está llena de armas terriblemente mortíferas. Por otra, no tiene el suficiente progreso moral, que

ha alcanzado en los campos científico y técnico. Más todavía: Gran parte de la humanidad yace aún en un estado de indigencia y de hambre, mientras que al mismo tiempo se despierta en ella la inquieta conciencia de la necesidad propia y del bienestar de los demás. Por eso, Nos decimos que el mundo está en peligro. Por eso hemos venido a los pies de la Reina de la paz, a pedirle como don aquel que sólo Dios puede dar: el don de la paz.

LA PAZ ES UN DON DE DIOS QUE EXIGE COLABORACIÓN

Porque la paz es un don de Dios, que supone una acción suya extremadamente buena, misericordiosa y misteriosa. Pero no siempre es un don milagroso. Es un don que realiza sus prodigios en el secreto del corazón de los hombres. Un don, por consiguiente, que tiene necesidad de una libre aceptación y de una libre colaboración. Y por eso, nuestra oración, después de haberse dirigido al cielo, se dirige a los hombres de todo el mundo.

RECUERDO DE LOS PAISES DONDE LA NEGACIÓN DE DIOS ES PROMOVIDA (1)

Este pensamiento, que anima y estimula nuestra plegaria, lleva en estos momentos nuestro recuerdo hacia aquellos países, donde la libertad religiosa está prácticamente oprimida y donde la negación de Dios se ve promovida, como si representara la verdad de los tiempos nuevos y la liberación de los pueblos, mientras que no es así. Nos oramos por estos países. Nos oramos por los hermanos creyentes de aquellas naciones, para que la interior fuerza de Dios los sostenga y la verdadera libertad civil les sea reconocida.

ORACIÓN Y PENITENCIA

Hombres — decimos Nos en este singular momento — hombres, sed buenos, sed cuerdos, tened presente la consideración del bien total del mundo. Hombres, sed magnánimos, hombres, aprended a ver vuestro prestigio y vuestro interés, no como algo contrario, sino como algo solidario del prestigio y del interés de los demás. Hombres, no tracéis planes de destrucción y de muerte, de revolución y de opresión, formad proyectos de consuelo común y colaboración solidaria. Hombres, pensad en la gravedad y en la grandeza de esta hora, que puede ser decisiva para la historia de la presente y de las futuras generaciones. Y comenzad de nuevo a acercaros los unos a los otros con la idea de construir un mundo nuevo. Sí, el mundo de los hombres de verdad, que nunca podrá ser tal sin que el sol de Dios se alce sobre su horizonte. Hombres, escuchad, a través de nuestra humilde y temblorosa voz, el eco resonante de la palabra de Cristo. "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. (Eccl.)"

Ved, hijos y hermanos que aquí nos escucháis, cómo el cuadro del mundo y de sus destinos se nos presenta aquí inmenso y dramático. En el cuadro que la Virgen desvela ante nuestros ojos, el cuadro que contemplamos con ojos aterrados, pero siempre confiados, el cuadro al cual nos acercamos siempre — y así lo prometemos (Eccl.) — siguiendo el aviso que la Virgen misma nos ha dado: El de la oración y la penitencia. Y, por esto, quiera Dios que este cuadro del mundo nunca tenga que registrar luchas, tragedias y catástrofes, sino la conquista del amor y la victoria de la paz."

DESPUES DE LA MISA

EL PAPA Y LA «VIDENTE»

Después de la Santa Misa, Paulo VI levantó el velo monacal que cubría el rostro de Lucia, hoy Sor Maria del Corazón Inmaculado de Maria, exhortándola a confiar a su Obispo su pensamiento para que le fuera fielmente transmitido.

EN LA IMPOSIBILIDAD DE QUE SE LE ACERCARAN LOS ENFERMOS EL PAPA HACE POR ELLOS UNA ORACIÓN

¡Oh Dios omnipotente y eterno!, Señor de la muerte, de la salud y de la enfermedad, por la intercesión de Nuestra Señora de Fátima que, desde hace cincuenta años, concede generosa en esta venturosa Cova d'Iria su maternal asistencia a los fieles que sufren en el alma y en el cuerpo, os pedimos que manifestéis vuestro socorro a estos enfermos que, emulando la fe de aquellos que en vuestra vida mortal encontrasteis y curasteis en los caminos de Palestina, invocan el auxilio de vuestra misericordia.

(1) Traducimos de "L'Osservatore Romano" este pasaje de la homilia de Paulo VI, que aparece omitido en la versión dada por "Ecclesia", número 1.340, de 20 de mayo, página 15.

AUDIENCIAS

En la "Casa de los Retiros" de "Nuestra Señora del Carmen" donde, de acuerdo con la sencillez y austeridad de este viaje, se alojó el Papa "humilde como uno de los peregrinos", recibió en audiencia al Presidente de la República portuguesa, Almirante Américo Thoma; que confirmó la alegría del pueblo portugués

por esta histórica jornada; al presidente del Consejo de Ministros, al ministro español Muñoz Grande; al Conde de Barcelona y su esposa, al ex rey Humberto de Saboya con el príncipe Victorio Emanuele y el duque de Aosta, el duque Nuño Duarte de Braganza y al príncipe de Beira.

AL CUERPO DIPLOMATICO: AUSPICIOS PARA LOS GOBIERNOS Y LOS PUEBLOS

Agradecemos vuestra presencia, señores, en este lugar y el homenaje que habéis querido rendir, tanto a la Iglesia, como a Nuestra humilde persona. Con este gesto de dedicada cortesia, manifestáis vuestra aprobación al acto que estamos realizando hoy y demostráis que comprendéis perfectamente su sentido y alcance. Estamos aquí como peregrino. Hemos venido para orar, para implorar de la Divina Misericordia el don de la paz por el cual suspiran tan ardientemente los hombres de nuestro tiempo. No por una paz cualquiera, sino la que hemos invocado ardientemente en nuestra encíclica "Populorum Progressio", que descansa sobre las cuatro bases tan afortunadamente definidas, por nuestro gran predecesor Juan XXIII, en un documento justamente célebre y que son la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

Vosotros podréis acaso mejor que Nos y con mas autoridad, testimoniar, señores, el carácter puramente religioso de esta peregrinación. Por adelantado os expresamos nuestra gratitud.

A LOS REPRESENTANTES SEGLARES DE LAS ORGANIZACIONES CATÓLICAS PORTUGUESAS: ES LA HORA DE LOS SEGLARES

Henos aquí en medio de vosotros para dirigiros también una palabra de gratitud y de aliento. Porque esta es la hora de los seglares. El Concilio Ecueménico os llama a contribuir como miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo en el crecimiento de la Iglesia y en su continua santificación. Estáis especialmente invitados a hacer que la ley esté presente en aquellos lugares y circunstancias en que solamente por medio de vosotros ella puede ser la sal de la tierra.

«EN NOMBRE DE MARIA, AUGURIO A TODOS LOS CRISTIANOS»

Hermanos cristianos: tenemos el placer de saludaros aquí en el curso de esta rápida peregrinación. Vinimos a Fátima para venerar a la Madre de Cristo, aquella a la que Santa Isabel dijo: "Tú eres bendita entre todas las mujeres, bendito sea el fruto de tu vientre." Podemos encontrar juntos en la Virgen Maria, como el Nuevo Testamento nos la presenta, modelo de nuestra fe y nuestra humildad. Maria es Aquella que dio fe al decir: "Yo soy sierva del Señor. Hágase en Mi, según tu palabra." Ella dio fe y al mismo tiempo se declaró Sierva.

En el estado actual de la división de las Iglesias cristianas, no es posible, hermanos, compartir todas nuestras convicciones sobre Maria. Sin embargo, tenemos en común este modelo de fe y de humildad. Por nuestra parte debemos traducir nuestras propias vidas al servicio del Señor. Y podemos esperar legítimamente, por la gracia del Señor, que este servicio común nos aproximará a los unos y a los otros. Asociemos, por tanto, de todo corazón, los cantos de alegría y de reconocimiento a Maria, Madre de Dios: "Mi alma glorifica al Señor, alaba a Dios en el Salvador." Operó en mí grandes maravillas. Su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen. Recibid, venerados hermanos, nuestros mejores votos y compartid con nosotros el deseo y la esperanza de que un día podamos celebrar la integración perfecta en la misma fe, en la misma caridad de todos aquellos que se honran con el nombre de cristianos.

AL EPISCOPADO DE PORTUGAL CONTINENTAL, INSULAR Y ULTRAMARINO

Queremos manifestar sinceramente nuestro reconocimiento por la labor de fecundo apostolado que estáis llevando a cabo en vuestras diócesis, al mismo tiempo que procuramos animar vuestra solicitud pastoral por traducir a términos vitales la doctrina inculcada por el reciente Concilio Ecueménico, a fin de que siguiendo sus sabias directivas la renovación

espiritual que todos anhelamos, se haga sentir en abundancia en este bendito país que se enorgullece del nombre de "nación fidelísima" y de "tierra de Santa María".

Con profunda alegría en este momento y en este lugar bendito abrimos el corazón a esta confianza para asegurarnos que estamos a vuestro lado con nuestra solicitud de pastor universal y con nuestro amor de padre común, en todo aquello que emprendéis en unión con Nos, para el bien espiritual del pueblo que os ha sido confiado y de toda la Iglesia de Dios.

DESPEDIDA: «QUE LA VIRGEN DE FÁTIMA OS BENDIGA»

En el momento de abandonar tierra portuguesa, después de esta breve pero inolvidable peregrinación, es consolador el recuerdo de este día que permanecerá con Nos para siempre. Durante él, nos ha sido dado poder participar personalmente en la conmemoración, que en Fátima ha tenido lugar, en honor de la Madre de Dios.

Hemos venido como peregrino para orar, humilde y fervorosamente, por la paz de la Iglesia y por la paz del mundo.

María Santísima, que en esta bendita tierra, desde hace cincuenta años, se ha mostrado tan generosa para con todos aquellos que a ella acuden con devoción, se dignará escuchar nuestras ardientes plegarias, concediendo a la Iglesia aquella renovación espiritual que el Concilio Euménico Vaticano II se propuso, y a la humanidad aquella paz de la cual ella se muestra tan deseosa y tan necesitada.

En este momento de despedida, nuestro pensamiento se dirige, de modo especial, al Episcopado portugués, cuya ineludible invitación nos hizo llevar a cabo esta peregrinación, que estamos para terminar.

Sentimos también que es nuestro deber manifestar públicamente nuestra más sincera gratitud a las autoridades civiles, por habernos facilitado la perfecta realización de nuestro propósito de venir a Fátima a orar por la paz del mundo.

Nuestra palabra se dirige, por fin, al clero, que con tanta generosidad se dedica al ministerio pastoral; a los religiosos y religiosas, que con sus múltiples iniciativas de oración y de apostolado ofrecen una preciosa contribución a la labor de la Iglesia; a los misioneros, que siguiendo el fecundo ejemplo de aquellos que los precedieron en el pasado, partieron para anunciar la buena nueva del Evangelio a las regiones más remotas de esta grande nación; a todo el pueblo fiel, que venera con tanta devoción e invoca con tanto fervor el dulce nombre de María.

Que Nuestra Señora de Fátima os asista. Que Nuestra Señora de Fátima os proteja, que Nuestra Señora de Fátima os bendiga.

AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE PORTUGAL

Al volvernos a Roma después de nuestra peregrinación a Fátima, queremos manifestar a V. E. el profundo reconocimiento por la atenta acogida que nos ha sido dispensada en Portugal así como nuestra más sincera gratitud por habernos facilitado la realización de nuestro propósito de rogar por la paz en Fátima. Quiera V. E. transmitir Nuestros deseos y sentimientos al Gobierno de la noble nación portuguesa.

AL CARDENAL PATRIARCA DE LISBOA

Con el alma llena de santas emociones por Nuestra peregrinación a Fátima dirigimos a V. E., a todo el Episcopado, clero, religiosos, religiosas y seglares de Portugal continental, insular y ultramarino un emotivo pensamiento de reconocimiento y benevolencia implorando de Nuestra Señora de Fátima señaladas gracias y fervorosa renovación espiritual, en prenda de las que concedemos de todo corazón especial y propiciadora Bendición Apostólica.

AL OBISPO DE LEIRIA

Profundamente emocionado por la grandiosa demostración de fe y filial devoción Mariana que acabamos de presenciar en Nuestra peregrinación a Fátima elevamos ardientes preces a la excelsa Madre de Dios y Madre Nuestra para que derrame sobre V. E. y sobre el pueblo fiel de su venturosa diócesis las más soñadas gracias, santo fervor, intensa renovación y que al mundo entero que tiene sus ojos en Fátima conceda bondadosa el preciado don de la paz que como humilde peregrino hemos ido a implorar en Cova d'Iria. Con Nuestra especial y propiciatoria Bendición Apostólica.

AL PRESIDENTE DE LA COMPAÑÍA DE TRANSPORTES PORTUGUESES

Al terminar Nuestra peregrinación a Fátima sentimos ser nuestro deber manifestar una profunda gratitud al Sr. Presidente de la Compañía de Transportes Aéreos Portugueses por habernos facilitado la realización de Nuestro propósito de rezar por la paz en Cova d'Iria, poniendo a Nuestra disposición el rápido y excelente medio moderno de transporte. Quiera V. S. transmitir las expresiones de nuestro agradecimiento a todos aquellos que de algún modo han contribuido en esa Compañía para facilitar el feliz viaje que acabamos de hacer.

EL VUELO DE RETORNO

MENSAJES

AL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

De regreso de nuestra peregrinación a Fátima, donde hemos invocado la poderosa intercesión de María Santísima en favor de la paz, con un recuerdo particular para España, cuya historia gloriosa está enaltecida por el amor a Nuestra Señora, renovamos a Vuestra Excelencia, autoridades y pueblo español, nuestro vivo agradecimiento por filiales homenajes, mientras a esa noble nación reiteramos mensajera de bienes y portadora de nuestro grande afecto. Efusiva bendición apostólica. Paulo, Papa VI.

CONTESTACIÓN

El nuevo mensaje que con el paternal afecto de Vuestra Santidad ha querido subrayar su paso por España al regresar a Roma, suscita la más honda y filial gratitud en todos los españoles. España, que se ha distinguido siempre por el más fervoroso culto mariano, ha estado muy especialmente unida al vicario de Cristo en la devota jornada de hoy, pidiendo con El al Señor, por intercesión de la Virgen María, la paz que el mundo y los hombres necesitan. Con filial devoción:

Francisco Franco,
Jefe del Estado Español.

A LA AVIACIÓN ESPAÑOLA

Apreciamos delicada iniciativa aviación española que gentilmente nos escolta en nuestro paso sobre esta amada nación. Agradecemos autoridades, oficialidad y personal todo, su significativo rasgo invocando sobre ellos protección Altísimo con nuestra bendición apostólica. Paulo, Papa VI.

A LOS PERIODISTAS: «LA ÉPOCA DE LOS MILAGROS NO ACABARÁ JAMÁS.»

“La época de los milagros no acabará jamás.” Con esta frase, tajante en el fondo aunque amable en el tono, cortó Paulo VI una impertinente pregunta que se atrevió a hacerle uno de los 21 periodistas que viajábamos en el avión pontificio, aprovechando el simpático gesto del Pontífice que, horas después de despegar el avión en Fiumicino, dejaba por varios minutos el departamento reservado a su augusta persona, para saludar a los representantes de la Prensa.

También el enviado especial de un periódico comunista romano le dijo: “Santidad, ¿puedo hacerle una pregunta?”
—Si es oportuna...—le atajó Paulo VI.

En la intención del colega podía considerarse inoportuna, y lo fue indudablemente porque siguió la línea politizante que cierta Prensa había adoptado desde el momento en que se anunció el viaje de Paulo VI. Pero el Papa puso las cosas en su punto, después de escuchar pacientemente durante casi un minuto al osado periodista, que tras una discutible alusión a Angola y Mozambique, quiso saber la intención real de esta impetración a la Virgen de Fátima. Paulo VI, con acento significativo, afirmó:

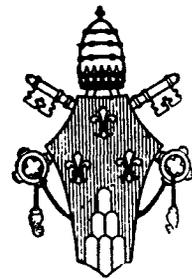
—Rogaremos por todos... por la paz de todo el mundo, sin distinción.

LA LLEGADA A ITALIA

Cuando en Italia se supo la llegada del Papa acudió a recibirle el Jefe del Gobierno y sus colaboradores. S. S. lo agradeció con las siguientes palabras:

Ha sido un acto gentil querer venir a nuestro encuentro al poner de nuevo los pies en la tierra italiana. Hemos ido en busca de la paz. Hemos rogado a la Virgen nos la conceda: la paz en la Iglesia y la paz en el mundo. Nos alegramos de que el primer pueblo que encontramos para augurar que ello se verifique sea el pueblo italiano tan próximo a Nos; y lo decimos con la mayor buena voluntad en la persona de Su Excelencia y de sus colaboradores en el Gobierno sabiendo cuando se trabaja a este fin. Quiera Dios coronar sus esfuerzos por la libertad, la prosperidad, la unidad del pueblo italiano en trabajos y en todas las intenciones que presiden su obra de dirección del Gobierno italiano.

"SIGNUM MAGNUM"



INTRODUCCION

Venerables hermanos: Salud y bendición apostólica. *El gran portento* que el apóstol San Juan vio en el Cielo: una *Mujer circundada por el sol* (1), no sin fundamento lo interpreta la sagrada liturgia (2) como referido a la beatísima Virgen María, Madre de todos los hombres por la gracia de Cristo Redentor.

Está todavía vivo, venerables hermanos, en nuestro ánimo el recuerdo de la gran emoción experimentada al proclamar a la augusta Madre de Dios, Madre espiritual de la Iglesia, es decir, de todos los fieles y de los sagrados pastores, como broche de oro de la tercera sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II, después de haber solemnemente promulgado la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" (3). Grande fue también la alegría, tanto de muchísimos padre conciliares como de los fieles presentes en el sagrado rito de la basílica de San Pedro y de todo el pueblo cristiano esparcido por el mundo. Vino entonces instantáneamente a la mente de muchos el recuerdo del primer grandioso triunfo alcanzado por la humilde "Esclava del Señor" (4), cuando los padres de Oriente y de Occidente, reunidos en Concilio Ecuménico en Efeso, en el año 431, saludaron a María *Theotocos* Madre de Dios. A la exultación de los padres se asoció con jubiloso arranque de fe la población cristiana de la ilustre ciudad que los acompañó con antorchas a sus moradas. ¡Oh!, con cuánta maternal complacencia, en aquella hora gloriosa para la historia de la Iglesia, la Virgen María miraría a los pastores y fieles, reconociendo en los himnos y alabanzas elevados triunfalmente en honor del Hijo, y después en su honor, el eco del cántico profético que Ella misma, por inspiración del Espíritu Santo, había elevado al Altísimo: *Mí alma engrandece al Señor...*, porque ha vuelto su mirada a la insignificancia de su esclava, y por ello desde este momento todas las generaciones me llamarán bienaventurada; porque ha hecho en mí grandes cosas Aquél que es el poderoso (5).

Tomando pie de las ceremonias religiosas que se celebran estos días en Fátima, Portugal, en honor de la Virgen Madre de Dios, donde Ella es venerada por inmensas

muchedumbres de fieles a través de su corazón maternal y compasivo (6). Nos deseamos llamar una vez más la atención de todos los fieles de la Iglesia sobre el inescindible nexo vigente entre la maternidad espiritual de María, tan ampliamente ilustrada en la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" (7), y los deberes de los hombres redimidos hacia ella como madre de la Iglesia. Pues una vez admitido, en fuerza de los numerosos testimonios ofrecidos por los sagrados textos y por los santos padres y recordados en la mencionada Constitución, que María, Madre de Dios y Redentor (8), fue unida a Él en un estrecho e indisoluble vínculo (9), y que ha tenido una singularísima función... en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo Místico (10), es decir, en la Economía de la salvación (11), aparece evidente que la Virgen, no sólo como Madre Santísima de Dios, que tomó parte en los misterios de Cristo (12), sino también como Madre de la Iglesia (13) es por la Iglesia justamente honrada con culto especial (14), especialmente litúrgico (15).

Y no es de temer que la reforma litúrgica, actuada según la fórmula: La ley de la fe debe establecer la ley de la oración (16), pueda volverse en detrimento del culto enteramente singular (17) debido a María Virgen por sus prerrogativas, entre las cuales descuella la dignidad de Madre de Dios. Y, por el contrario, tampoco se debe temer que el incremento del culto, tanto litúrgico como privado, a Ella dedicado, pueda ofuscar o disminuir el culto de la oración, debido al Verbo encarnado, así como al Padre y al Espíritu Santo (18).

Por tanto, sin querer aquí, venerables hermanos, traer

(6) Nuntius Radiophonicus a Pio XII, die 13 mensis Maii anno 1946, Lusitaniae christifidelibus datus, sollemnia celebrantibus ad templum, B. Mariae Fatimensis, aurea corona nomine Summi Pontificis redimitae: *A. A. S.* 38, 1946, p. 264.

(7) Cfr. cap. VIII, par. III, *De Beata Virgine et Ecclesia*: *A. A. S.* 57, 1965, pp. 62-65.

(8) Cfr. *ibid.* n. 53, p. 58.

(9) Cfr. *ibid.*

(10) *Ibid.* n. 54, p. 69.

(11) *Ibid.* n. 66, p. 65.

(12)

(13) Allocutio in Vaticana Basilica ad Patres Conciliares habita, die festo Praesentationis B. M. V., tertia exacta Oecumenicae Synodi sessione: *A. A. S.* 50, 1964, p. 1016.

(14) Cfr. Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 60: *A. A. S.* 57, 1965, p. 65.

(15) Cfr. *ibid.* n. 67, p. 65.

(16) Pío XII, Litt. Encycl. *Mediator Dei*: *A. A. S.* 39, 1947, p. 747.

(17) Cfr. Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 60: *A. A. S.* 57, 1965, p. 65.

(18) *Ibid.* n. 66, p. 65.

(1)

(2) Cfr. Epist. Missae in festo Apparit. B. M. V. Immaculae, die 11 mensis Februarii.

(3) Cfr. *A. A. S.* 57, 1965, pp. 1-67.

(4) Cfr. *Luc.* 1, 38.

(5) *Ibid.* 1, 46 et 48-49.

de nuevo en su conjunto la doctrina tradicional concierne a la función de la Madre de Dios en el plano de la salvación y las relaciones de ella con la Iglesia, cree-

mos hacer algo de gran utilidad para las almas de los fieles si nos detenemos a considerar dos verdades muy importantes para la renovación de la vida cristiana.

PRIMERA PARTE

EL CULTO DEBIDO A MARÍA COMO MADRE DE LA IGLESIA

María Santísima Madre espiritual y perfecta de la Iglesia

La primera verdad es ésta: María es Madre de la Iglesia no sólo porque es Madre de Jesucristo y su más íntima compañera en la nueva Economía, cuando el Hijo de Dios asumió de Ella la naturaleza humana, para liberar con los misterios de su carne al hombre del pecado (19), sino también porque refulge como modelo de virtud ante toda la comunidad de los elegidos (20). En efecto, como toda madre humana no puede limitar su misión a la generación de un nuevo hombre, sino que debe extenderla a las funciones de nutrición y de la educación de la prole, así se comporta la bienaventurada Virgen María. Después de haber participado en el sacrificio Redentor del Hijo, y de modo tan íntimo que mereció ser por Él proclamada Madre no sólo del discípulo Juan, sino — permítasenos afirmarlo — del género humano por él de algún modo representado (21). Ella continúa ahora desde el Cielo cumpliendo su función maternal de cooperadora en el nacimiento y en el desarrollo de la vida divina en cada una de las almas de los hombres redimidos. Es ésta una verdad muy consoladora que por libre beneplácito de Dios sapientísimo forma parte integrante del misterio de la humana salvación: debe, por tanto, ser considerada de fe por todos los cristianos.

María Madre espiritual por su intercesión cerca de su Hijo

Pero ¿de qué modo María coopera al incremento de los miembros del Cuerpo Místico en la vida de la gracia? Ante todo mediante su incesante plegaria, inspirada por una ardientísima caridad. La Virgen Santa, en efecto, aunque inmersa en la visión de la augusta Trinidad, no olvida a sus hijos desterrados, como ella un día, en la peregrinación de la fe (22); más aún, contemplándolos en Dios y viendo bien sus necesidades, en comunión con Jesucristo siempre vivo para poder interceder por nosotros (23), se hace abogada de aquéllos, Auxiliadora, Intercesora, Mediadora (24). De ésta, su ininterrumpida intercesión ante el Hijo por el Pueblo de Dios, la Iglesia ha estado persuadida desde los primeros siglos, como

atestigua la siguiente antiquísima antifona que, con alguna leve diferencia, forma parte de la oración litúrgica, tanto en Oriente como en el Occidente: "Bajo tu amparo nos ponemos, ¡oh, Madre de Dios!; no deseches nuestras súplicas en nuestras necesidades, sino sálvanos de la perdición, ¡oh, tú que eres sola la bendita!" (25). No se piense que la maternal intervención de María prejuzgue de la eficacia predominante e insustituible de Cristo, nuestro Salvador; por el contrario, su intervención obtiene de la mediación de Cristo la propia fuerza, y es una prueba luminosa de aquélla (26).

María educadora de la Iglesia con el encanto de su virtud

No se agota, sin embargo, en el patrocinio ante el Hijo, la cooperación de la Madre de la Iglesia al desarrollo de la vida divina de las almas. Ella ejerce sobre los hombres redimidos otro influjo: el del ejemplo. Influjo, real, importantísimo según la conocida máxima: "Las palabras mueven, el ejemplo arrastra". Pues así como las enseñanzas de los padres adquieren una eficacia mucho más grande si están avaladas por el ejemplo de una vida conforme a las normas de la prudencia humana y cristiana, así la suavidad y el encanto dimanantes de las extensas virtudes de la Inmaculada Madre de Dios atraen de modo irresistible los ánimos a la imitación del divino modelo, Jesucristo, de quien Ella ha sido siempre la más fiel imagen. Por ello el Concilio ha declarado: "La Iglesia, pensando en Ella con piedad filial y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombres, penetra con veneración más profundamente en el altísimo misterio de la Encarnación y se va conformando cada vez más a su Esposo" (27).

La santidad de María luminoso ejemplo de perfecta fidelidad a la gracia

Conviene además tener presente que la eminente santidad de María no fue sólo un don singular de la liberalidad divina; fue también el fruto de la continua y generosa correspondencia de su libre voluntad a las mociones internas del Espíritu Santo. Y por razón de la perfecta armonía entre la gracia divina y la actividad de su naturaleza humana, la Virgen dio suma gloria a la San-

(19) *Ibid.* n. 55, p. 60.

(20) *Ibid.* n. 65, p. 64; *cf.* etiam n. 65.

(21) *Cfr.* *Ibid.* n. 58, p. 61; Leonis XIII Litt. Encycl. *Admirabilem* *populi*; *Acta Leonis XIII*, 15, 1896, p. 302.

(22) Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 58; *A. A. S.* 57, 1965, p. 61.

(23) *Hebr.* 7, 25.

(24) *Cfr.* Const. dogm. *Lumen gentium*, r. 62; *A. A. S.* 57, 1965, p. 63.

(25) *Cfr.* Dom. F. Mercenier, *L'Ancienne Mariale grecque la plus ancienne*, in *Le Muséon* 52, 1939, pp. 229-233.

(26) *Cfr.* Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 62; *A. A. S.* 57, 1965, p. 63.

(27) *Ibid.* n. 65, p. 64.

tísima Trinidad y se convirtió en insigne decoro de la Iglesia, cómo ésta la saluda en la sagrada liturgia. "Tú eres la gloria de Jerusalén, tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo" (28).

Ejemplos de Virtud mariana en las páginas del Evangelio

Admiramos luego en las páginas del Evangelio los testimonios de tan sublime armonía. María apenas fue asegurada por la voz del ángel Gabriel que Dios le elegía para Madre intacta de su Hijo Unigénito, sin ponerlo en duda dio su propio asentimiento a una obra que empeñaba todas las energías de frágil naturaleza, diciendo: "He aquí la Esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (29). Desde aquel momento Ella se consagró toda al servicio no sólo del Padre Celestial y del Verbo encarnado, convertido en Hijo suyo, sino también de todo el género humano, habiendo comprendido bien que Jesús, además de salvar a su pueblo de la esclavitud del pecado, sería el Rey de un reino mesiánico, universal e imperecedero (30).

María, esclava del Señor, desde la Anunciación hasta su gloriosa Asunción

La vida, por ello de la sin mancha Esposa de José, Virgen en el parto y después del parto — como siempre ha creído y profesado la Iglesia católica (31) y como así convenía a aquella que había sido elevada a la dignidad incomparable de la divina maternidad (32) —, fue una vida de tan perfecta comunión con el Hijo que con Él compartió alegrías, dolores, triunfos. E incluso después que Jesús subió al Cielo, Ella permaneció unida a Él con ardentísimo amor, mientras cumplía con fidelidad la nueva misión de Madre espiritual del discípulo predilecto

y de la naciente Iglesia. Puede, por tanto, afirmarse que toda la vida de la humilde esclava del Señor, desde el momento en que fue saludada por el ángel hasta su Asunción en alma y cuerpo a la gloria celestial, fue una vida de amoroso servicio.

Nos, por tanto, asociándonos a los evangelistas, a los padres y a los doctores de la Iglesia, recordados por el Concilio Ecuménico en la Constitución Dogmática "Lumen Gentium" (cap. VIII), llenos de admiración contemplamos a María firme en la fe, pronta en la obediencia, sencilla en la humildad, exultante en magnificar al Señor, ardiente en la caridad, fuerte y constante en el cumplimiento de su misión hasta el holocausto de sí misma, en plena comunión de sentimientos con su Hijo, que se inmolaba sobre la Cruz para dar a los hombres una vida nueva.

Obligado culto de alabanza y gratitud a la Madre de la Iglesia

Pues bien: ante tanto esplendor de virtud, el primer deber de cuantos reconocen en la Madre de Cristo el modelo de la Iglesia, es el de unirse a ella en la acción de gracias al Altísimo por haber realizado en María cosas grandes en beneficio de toda la Humanidad. Pero esto no basta. Es también deber de todos los fieles tributar a la fidelísima Esclava del Señor un culto de alabanza, de reconocimiento y de amor, puesto que, según la sabia y suave disposición divina, su libre consentimiento y su generosa cooperación a los designios de Dios tuvieron, y tienen todavía, un gran influjo en el cumplimiento de la salvación humana (33). Por ello, todo cristiano puede hacer propia la invocación de San Anselmo: "¡Oh, gloriosa Señora! Haz que por ti merezcamos ascender hasta Jesús, tu Hijo, que por tu mediación se dignó descender entre nosotros" (34).

SEGUNDA PARTE

DEVOTA IMITACIÓN DE LA VIRTUD DE MARÍA SANTÍSIMA

La Verdadera devoción a la Virgen es imitación de sus virtudes

Pero, ni la gracia del Redentor Divino, ni la intercesión poderosa de su Madre y Madre nuestra espiritual, ni su excelsa santidad podrían conducirnos al puerto de la salvación si a ellas no correspondiese nuestra perse-

verante voluntad de honrar a Jesucristo y a la Virgen Santa con la devota imitación de sus virtudes sublimes.

Es, por tanto, deber de todos los cristianos imitar con ánimo reverente los ejemplos de bondad que nos dejó la Madre celestial. Es ésta, venerables hermanos, la otra verdad sobre la cual nos complace llamar vuestra atención y la de los fieles confiados a vuestro ministerio pastoral, a fin de que éstos secunden dócilmente la exhortación de los padres del Concilio Vaticano II. "Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un externo y pasajero sentimentalismo, ni en una cierta y como vana credulidad, sino que procede de la fe ver-

(28) *Antiph.* "ad Laudes, in Festo Concept. Immac. B. M. V.

(29) *Luc.* I, 38.

(30) *Cfr.* *Matth.* I, 21; *Luc.* I, 35.

(31) *Cfr.* S. Leo M., *Epist. Tractis dilectionis* (100) ad Flavianum; *P. L.* 54, 759; ídem, *Ep. Licet per nostras* ad Iulian; *Ep. Coensem*; *P. L.* 54, 803; S. Hormisdas, *Ep. Inter ea quae ad Iustinum imper.*; *P. L.* 63, 514; Pelagius I, *Ep. Humani generis* ad Childelbertum I; *P. L.* 69, 407; Conc. Later., oct. 609, sub Martino I, can. 3; Caspar, *ZKG.* 81, 1937, p. 82; Conc. Tolet. XVI, *Symbol.* art. 27; J. Madoz, *El Smbolo del Concilio XVI de Toledo*, in *Estudios vaticanos*, ser. I, vol. 2, 1962, Const. dogm. *Lumen gentium*, nn. 51, 52, 57, 59, 63; *id.*, *id.*, S. 81, 1963, pp. 58-60.

(32) *Cfr.* S. Thomas, *Sum. Theol.*, p. I, q. 25, a. 6, ad 3.

(33) *Cfr.* Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 50; *J. A. S.* 87, 1962, p. 100.

(34) *ibid.* 84, *P. L.* 158, 961.

dadera, por la cual somos movidos a reconocer la preeminencia de la Madre de Dios, y somos conducidos al amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes" (35).

Es la imitación de Jesucristo, indudablemente, el camino real a recorrer para llegar a la santidad y copiar en nosotros mismos, según las propias fuerzas, la perfección absoluta del Padre celestial. Pero, si la Iglesia católica ha proclamado siempre, una verdad tan sacrosanta, ha afirmado también que la imitación de la Virgen María, lejos de distraer los ánimos del fiel seguimiento de Cristo, hace éste más amable, más fácil; puesto que, habiendo Ella cumplido siempre la voluntad de Dios, mereció la primera el elogio que Jesús dirigió a sus discípulos: "Quien hace la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, ése es mi hermano y hermana y madre" (36).

Por María a Jesús

Vale, por tanto, en cuanto a la imitación de Cristo la norma general: Por María a Jesús. No se turbe, sin embargo, nuestra fe, como si la intervención de una criatura en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, ofenda nuestra personal dignidad e impida la intimidad y la intermediación de nuestras relaciones de adoración y de amistad con el Hijo de Dios. Reconozcamos más bien la bondad y el amor de Dios salvador (37), el cual, condescendiendo con nuestra miseria, tan lejana de su infinita santidad, ha querido facilitar su imitación proponiéndonos el modelo de la persona humana de su Madre. Ella, en efecto, entre las criaturas humanas ofrece el ejemplo más fúlgido y más próximo a nosotros de aquella perfecta obediencia con la cual nos conformamos amorosa y prontamente al querer del eterno Padre; y Cristo mismo, como bien sabemos, puso en esta plena adhesión al beneplácito del Padre el ideal supremo de su buena conducta, diciendo: "Yo hago siempre cuanto a Él place" (38).

María, nueva Eva, aurora del Nuevo Testamento

Si, pues, contemplamos a la humilde Virgen de Nazaret en la aureola de sus prerrogativas y de sus virtudes, la veremos brillar ante nuestros ojos como la Nueva Eva (39), la excelsa Hija de Sión, el vértice del Antiguo Testamento y la aurora del Nuevo, en la cual se ha realizado la plenitud de los tiempos (40), preordenada por Dios Padre para la misión en el mundo de su Hijo Unigénito. En verdad, la Virgen María, más que todos los patriarcas y profetas, más que el justo y piadoso Simeón,

ha esperado e implorado el consuelo de Israel... el Cristo del Señor (31), y saludó después con el himno del *magnificat* su advenimiento, cuando Él descendió al castísimo seno de Ella, para asumir nuestra carne. Por ello la Iglesia presenta en María el ejemplo del modo más digno de recibir en nuestras alma al Verbo de Dios, conforme a la luminosa sentencia de San Agustín: "Fue, pues, más dichosa María en recibir la fe en Cristo que en concebir la carne de Cristo. Por tanto, la consanguinidad materna para nada hubiera servido a María si ésta no se hubiese sentido más afortunada de hospedar a Cristo en el corazón que en el seno" (42). De ahí todavía que los cristianos pueden admirar en Ella el ejemplo de cómo llenar, con humildad, a la vez que con magnanimidad, la misión que Dios confía a cada uno en este mundo, en orden a la propia salvación eterna y a la del prójimo.

"Os exhorto, pues: Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo" (43). Estas palabras, con mayor razón que el apóstol Pablo a los cristianos de Corinto, puede la Madre de la Iglesia dirigir las a las multitudes de creyentes que, en sintonía de fe y de amor con las generaciones de los siglos pasados, la proclaman bienaventurada (44). Es una invitación a la que es obligado prestar dócil acogida.

Mensaje mariano de invitación a la oración, a la penitencia, al temor de Dios

Un mensaje, por otra parte, de suma utilidad parece llegar hoy a los fieles de aquella que es la Inmaculada, la toda santa, la cooperadora del Hijo en la obra de restauración de la vida sobrenatural de las almas (45). Contemplando, en efecto, devotamente a María, los fieles alcanzan de Ella impulso para la oración confiada, aliento para la práctica de la penitencia, estímulo para el santo temor de Dios. Y es igualmente en esta salvación mariana donde aquéllos oyen muy a menudo resonar las palabras con las que Jesucristo, anunciando el advenimiento del reino de los Cielos, decía: "Haced penitencia y creed en el Evangelio" (46); y su severa admonición: "Si no hicieris penitencia, pereceréis todos del mismo modo" (47).

Movidos, en consecuencia, por el amor y por el propósito de aplacar a Dios por las ofensas hechas a su santidad y a su justicia y a la vez animados por la confianza en su infinita misericordia, debemos soportar los sufrimientos del espíritu y del cuerpo, a fin de expiar nuestros pecados y los del prójimo y evitar así la doble pena: la de *daño* y la de *sentido*, es decir, la pérdida de Dios, sumo bien, y el fuego eterno (48).

(35) Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 67; *A. A. S.* 57, 1965, p. 66; cfr. S. Thomas, *Sum. Theol.*, P. I-II, q. 81, a. 1, ad 1; P. III, q. 25, aa. 1, 5.

(36) *Matth.* 12, 50.

(37) *Cfr. Tit.* 3, 4.

(38) *Io.* 8, 29.

(39) *Cfr. S. Irenaeus, Adv. Haer.* III, 17, 4; *P. G.* 7, 209; S. Epiphanius, *Haer.* 78, 38; *P. G.* 42, 728729; S. Ioannes Damasc., *Honori in Nativitate B. M. V. P. G.* 90, 671-88; Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 50; *A. A. S.* 57, 1965, pp. 50-62.

(40) *Gal.* 4, 4.

(41) *Luc.* 2, 25-26.

(42) *Serm.* 215, 1; *P. L.* 38, 1074.

(43) *I Cor.* 4, 16.

(44) *Cfr. Luc.* 1, 48.

(45) *Cfr. Const. dogm. Lumen gentium*, n. 61; *A. A. S.* 57, 1965, p. 63.

(46) *Marc.* 1, 15; *cfr. Matth.* 3, 2; 4, 17.

(47) *Luc.* 13, 5.

(48) *Cfr. Matth.* 25, 41; Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 48; *A. A. S.* 57, 1965, p. 54.

Cristo mismo señala a su Madre como modelo de la Iglesia

Lo que todavía debe estimular más a los fieles a seguir los ejemplos de la Virgen Santísima es el hecho de que Jesús mismo, dándonosla por Madre, la ha señalado tácitamente como modelo a seguir; es, en efecto, cosa natural que los hijos tengan los mismos sentimientos que su madre y que reflejen méritos y virtudes de ella. Por tanto, así como cada uno de nosotros puede repetir con San Pablo: "El Hijo de Dios me ha amado y se ha entregado a sí mismo por mí" (49), así con toda confianza puede creer que el Salvador Divino le ha dejado también a Él en herencia espiritual a su Madre, con todos los tesoros de gracia y de virtud con que la había colmado, a fin de que los volcase sobre nosotros mediante el influjo de su poderosa intercesión y nuestra voluntariosa imitación. He aquí por qué con todo derecho afirma San Bernardo: "Viniendo sobre Ella el Espíritu Santo la colmó de gracia por sí misma: inundándola nuevamente el mismo Espíritu, Ella se hizo sobreabundante y redundante de gracia también para nosotros" (50).

La historia de la Iglesia siempre iluminada por la presencia edificante de María

De cuanto venimos exponiendo a la luz del santo Evangelio y de la tradición católica, aparece evidente que la maternidad espiritual de María trasciende el espacio y el tiempo y pertenece a la historia universal de la Iglesia, puesto que Ella ha estado siempre presente en la misma con su maternal asistencia. Por ello resulta igualmente claro el sentido de la afirmación tan a menudo repetida: nuestra edad puede muy bien llamarse la era mariana. Pues si es verdad que, por una insigne gracia del Señor, muchos estratos del pueblo cristiano han comprendido hoy más profundamente la misión providencial de María Santísima en la historia de la salvación, esto, sin embargo, no puede inducir a pensar que los tiempos pasados no hayan intuido de algún modo tal verdad o que las futuras generaciones puedan ignorarla. A decir verdad, todos los períodos de la historia de la Iglesia se han beneficiado y se beneficiarán de la maternal presencia de la Madre de Dios, puesto que Ella permanecerá siempre indisolublemente unida al misterio del Cuerpo Místico, de cuya cabeza se ha escrito: "Jesucristo ayer y hoy, el mismo por todos los siglos" (51).

La Madre de la Iglesia bandera de unidad y estímulo a la perfecta fraternidad entre todos los cristianos

Venerables hermanos, la persuasión de que el pensamiento de la Iglesia católica en torno al culto de alabanza, de reconocimiento y de amor, debido a la beatísima Virgen, concuerda plenamente con la doctrina del Santo Evangelio, como ha sido más precisamente entendida y explicada por la tradición, tanto del Oriente como del

Occidente, nos infunde en el ánimo la esperanza de que ésta nuestra exhortación pastoral en favor de una piedad mariana cada vez más ferviente y más fructuosa, será acogida con generosa adhesión no sólo por los fieles confiados a vuestros cuidados, sino también por aquellos que, aun no gozando de la plena comunión con la Iglesia católica admiran, sin embargo, y veneran con nosotros en la Esclava del Señor, a la Virgen María, Madre del Hijo de Dios.

Que el Corazón Inmaculado de María resplandezca ante la mirada de todos los cristianos como modelo de perfecto amor hacia Dios y hacia el prójimo; los lleve a la frecuencia de los santos sacramentos por cuya virtud las almas son purificadas de las manchas del pecado y preservadas de éste; los estimule además a reparar las innumerables ofensas hechas a la divina Majestad; brille, por último, como bandera de unidad y estímulo para perfeccionar los vínculos de fraternidad entre todos los cristianos, en el seno de la única Iglesia de Jesucristo, la cual, ilustrada con el Espíritu Santo, con afecto de piedad filial venera a la Virgen María como Madre amantísima (52).

Invitación a renovar la consagración personal al Corazón Inmaculado de María

Y puesto que en este año se recuerda el XXV aniversario de la solemne consagración de la Iglesia y del género humano a María, Madre de Dios, y a su Corazón Inmaculado, hecha por nuestro predecesor de santa Memoria Pío XII, el 31 de octubre de 1942, en ocasión del radiomensaje a la nación portuguesa (53) — consagración que Nos mismo renovamos el 21 de noviembre de 1964 (54) — exhortamos a todos los hijos de la Iglesia a renovar personalmente la propia consagración al Corazón Inmaculado de la Madre de la Iglesia y a vivir este nobilísimo acto de culto con una vida cada vez más conforme a la divina voluntad (55), con espíritu de filial servicio y de devota imitación de su Reina celestial.

Expresamos, por último, venerables hermanos, la confianza de que gracias a vuestro ministerio pastoral, responderán con ánimo generoso a esta nuestra exhortación, de modo que demuestre hacia la Virgen Madre de Dios una más ardiente piedad y una confianza más digna. Mientras tanto, nos conforta la seguridad de que la Inclita Reina del Cielo y Madre nuestra dulcísima, jamás cesará de asistir a todos y a cada uno de sus hijos y jamás apartará de la Iglesia toda de Cristo su celeste patrocinio, a vosotros mismos, y vuestros fieles, en prenda de los divinos favores y en señal de nuestra benevolencia, impartimos de corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 13 del mes de mayo del año 1967, cuarto de nuestro pontificado.

PAULUS, PP. VI

(49) *Gal.* 2, 20; cfr. *Eph.* 5, 2.

(50) *Homil.* 2 *super Missus est*, n. 2; *P. L.*, 183, 64.

(51) *Hebr.* 13, 8.

(52) Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 51; *A. A. S.* 57, 1965, p. 17.

(53) Cfr. *Discorsi e Radiomessaggi di S. S. Pio XII*, vol. IV, pp. 260-262; cfr. *A. A. S.* 34, 1942, pp. 345-346.

(54) *Cir. A. A. S.* 56, 1964, p. 1017.

(55) Cfr. Oratio in festo Inmaculati Cordis B. M. V., die 2 Augusti.

¿HEMOS ENTENDIDO EL MENSAJE DE FATIMA?

Hemos llegado a las bodas de oro de las apariciones de la Virgen Santísima en Fátima. Cuando son tantos y tantos los testimonios y hechos milagrosos de Fátima, las circunstancias del mundo de hoy merecen ciertamente una reflexión —no sabia, no «intelectualista»— sino a la luz de la oración y en la presencia de nuestra Madre, la Virgen María.

Es cosa cierta que las apariciones no se producen porque sí. La Virgen no se presenta ni por turismo, ni en balde. Entre estas apariciones, de signo realmente extraordinario, junto a Paray-le-Monial y Lourdes, resplandecen las apariciones de Fátima.

EL VATICINIO DEL GENESIS

Si las apariciones de Lourdes coinciden con la divulgación de las teorías darwinianas y el liberalismo manchesterniano de Stuart Mill, Fátima nos llega en pleno crac del liberalismo y en el mismo año en que daba a luz su hijo legítimo: el comunismo.

Cuando la Virgen promete en Fátima la paz, la paz del triunfo de su Inmaculado Corazón, no quería significar de ninguna de las maneras ni la paz del fetichismo económico como meta, ni confundir el ideal cristiano con la abundancia de coches, televisores y

electrodomésticos, ni los fanatismos del diálogo por el diálogo, ni las planificaciones tecnocráticas, ni las falsas reacciones fascistas, ni los progresismos marxistoides.

La paz que promete la Virgen es la paz de Cristo. O sea la paz alcanzada por los santos, por la abundancia de gracia santificante y por unas estructuras temporales, políticas, sociales y económicas que ayuden a los hombres a salvarse y a llegar a Dios.

Fátima está en la línea de la batalla en los últimos tiempos de la Mujer contra la serpiente.

«EN REPARACION DE LOS PECADOS»

Los videntes de Fátima escucharon muchas veces de la Virgen la petición de que rezaran por la conversión de los pecadores. Para ellos, el rezo del Santo Rosario, los sacrificios. Pero sería una visión mutilada considerar que los pecados por los cuales debían reparar los niños de Fátima y la conversión que nos pedía la Señora, se trataba únicamente de pecados personales, reducidos a ciertos mandamientos. No, la Virgen al referirse a los pecados que producían las guerras en el mundo y al prometernos el reinado de su Corazón Inmaculado, quería de nosotros la aversión a todo pecado que impide la paz de Cristo. Los pecados, que son el «alma» de la actuación de la serpiente en toda la historia, son el orgullo, la codicia, la inmoralidad.

Cuando la Virgen solicita que roguemos por los pecadores, nos pide a todos que arranquemos, por medio de nuestra consagración a Ella, las raíces de esos pecados.

El orgullo no es simplemente una insolencia de tipo personal o una osadía pasajera. Orgullo es separarse de Dios, declarar la autonomía de la razón humana, fabricarse una moral subjetiva, autogobernarse por una moral de situación. En el terreno político el orgullo es la aceptación del concepto rousseauiano del hombre, presentar como aceptable el sufragio universal como discriminador de todo lo divino y humano, el Estado

sin religión, el Estado separado de la Iglesia, la enseñanza laica.

Codicia es la injusticia social, el capitalismo sin moral, el lucro desenfrenado, la lucha de clases, el igualitarismo social.

Inmoralidad es la tolerancia pública del divorcio y las propagandas de cátedra, de palabra, de filosofías aberraciones personales y familiares.

Estos principios, explícita o implícitamente, han sido sostenidos y propugnados por los herederos de la Revolución francesa, por los corifeos del liberalismo, por los partidos llamados demócratas, por los medios conservadores y burgueses. Es indudable que bajo la influencia de este materialismo —liberalismo, democracia, conservadurismo— se ha descristianizado Europa y han crecido los grandes errores doctrinales y prácticos que ha sufrido el mundo.

Cuando la Virgen en Fátima nos pide la reparación de los pecados, prácticamente quiere que renunciemos al orgullo, a la codicia, a la inmoralidad. Y ¿quién puede negar que el liberalismo es una forma radical y social de estos tres enemigos del hombre?

Fátima no es solamente un mensaje de piedad individual. Lo es, pero además, y de manera completísima es el Evangelio, incompatible con el orgullo, la codicia y la inmoralidad. O sea, con el liberalismo, Fátima es

la paz de Cristo, el antiliberalismo de Dios, el Reinado social de Jesucristo por medio de María.

Por esto la Virgen claramente nos enseña: «Si atienden mi petición, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, propagará sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia; los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán destruidas».

El comunismo, que es intrínsecamente perverso, según definición solemne del magisterio eclesiástico, es la

gran consecuencia del liberalismo. No sólo del liberalismo económico, sino también del liberalismo político, social y filosófico. La apostasía práctica que supone la herejía liberal se convierte en ateísmo militante. Pero tanto el liberalismo como el comunismo son enemigos del Reino de Dios. En definitiva en el comunismo el hombre paga sus pecados de orgullo, de codicia y de inmoralidad en un régimen que significa el aplastamiento de la dignidad humana, de la libertad y que reduce el hombre a un mero tubo digestivo.

FATIMA O LA GRAN MISERICORDIA DE MARÍA

Fátima, con irradiante claridad, nos enseña que el Evangelio es la sola solución del hombre y de la sociedad. Por esto juzgamos equivocado presentar el mensaje de Fátima únicamente como unas fórmulas de piedad, mutilándolas de lo que significa el fin de la Maternidad divina de María y de la Iglesia: «Venga a nosotros tu Reino». Este Reino de Dios es la meta en la tierra y en la bienaventuranza del cristiano. Por eso son inaceptables las dicotomías liberales sobre la moral privada y la moral pública, sobre la moral y el negocio, sobre la enseñanza y la religión, sobre el absurdo tópico conservador de que «el pensamiento no delinque», sobre que no importa que Cataluña sea católica o librepensadora pues siempre sería Cataluña, como afirmaba Prat de la Riba. Ni puede confundirse la idea cristiana

en la sociedad con proclamaciones exteriores, sin ánimo sincero y voluntad de «tercer binario» ignaciano de impregnar las estructuras sociales de sustancia evangélica. Ni confundirse la Iglesia con ninguna institución humana concreta, lo que no quiere decir que el ideal de cristiandad no nos debe impulsar a los logros inmediatos que prudentemente nos sean posibles.

Fátima nos muestra que el Evangelio no entra en las falsas dialécticas clasistas, artificiales, de bandería. Que tanto el liberalismo, el espíritu burgués en su sentido peyorativo, el conservadurismo materialista, como las aperturas a la izquierda, el progresismo y los diálogos con el marxismo, son incompatibles con la verdad total del Evangelio.

FATIMA Y LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Están muy equivocados quienes creyeran que Fátima es un rincón beato para almas apocadas. La palabra de María, que corona el secreto que no ha sido dado a la publicidad por la Santa Sede, dice así: «Por fin triunfará mi Inmaculado Corazón».

La idea de triunfo preside toda la Revelación desde el Génesis al Apocalipsis, hasta el Juicio Final

San Luis María de Montfort, el profeta de nuestros días, nos dice: «DIOS NO HA HECHO NI FORMADO NUNCA MÁS QUE UNA ENEMISTAD, MAS ÉSTA IRRECONCILIABLE QUE DURARÁ Y AUMENTARÁ INCLUSO HASTA EL FIN, Y ES ENTRE MARÍA, SU DIGNA MADRE Y EL DIABLO». Disimular este conflicto, dialogar con el diablo, es antibíblico, antidivino, antirrealista, antihistórico.

En el verano de 1887 el Papa León XIII tuvo la visión de la lucha del Arcángel San Miguel contra el dragón infernal. De aquella aparición proceden las oraciones que se rezaban al pie del altar, con la protesta de los católicos liberales que abandonaban el templo cuando el sacerdote las recitaba arrodillado al final de la Misa. Actualmente estas oraciones no están prescritas, pero la realidad de la visión leonina parece tener su más exacto cumplimiento. Por esto es la hora de vivir la devoción a María, que en Fátima en la primera mitad del siglo XX ha tenido su más gloriosa epifanía, porque como enseña San Luis María de Montfort: «JESUCRIS-

TO VINO AL MUNDO POR MEDIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN Y POR ELLA TAMBIÉN DEBE REINAR EN EL MUNDO».

¿Se puede presentar el mensaje de Fátima como un simple pietismo, y no — como debe ser — no mostrando la piedad y la santidad como el gran impulso del Espíritu Santo para implantar el Reino de Dios en la tierra. ¿Sirven para ese combate cristianos acomplejados por el mundo, ensuciados de liberalismo, o con la mano tendida al comunismo? No, no. Fátima es el Evangelio. El Corazón de María nos presenta el ideal del Reino de Dios, incompatible con el liberalismo y el conservadurismo, el progresismo y el comunismo. Esto sólo lo pueden entender los verdaderos devotos de María. Aquellos que nos describe San Luis María de Montfort: «COMBATIRAN CON UNA MANO, EDIFICARÁN CON OTRA, CON UNA MANO LUCHARÁN, DERRIBARÁN Y APLASTARÁN A LOS HEREJES, IDÓLATRAS E IMPIOS, Y CON LA OTRA MANO EDIFICARÁN EL TEMPLO DEL VERDADERO SALOMÓN Y LA MÍSTICA CIUDAD DE DIOS, ES DECIR, LA SANTÍSIMA VIRGEN», y «ESTA CIUDAD QUE LOS HOMBRES HALLARÁN EN EL FIN DEL MUNDO, PARA CONVERTIRSE Y SACIAR EL HAMBRE DE LA JUSTICIA, ES LA SANTÍSIMA VIRGEN, A QUIEN EL ESPÍRITU SANTO LLAMA PUEBLO Y CIUDAD DE DIOS».

MARIA O LA GRAN ESPERANZA

Se habla de los signos de los tiempos. Los signos diabólicos son copiosos, sin que tengamos tiempo para describirlos. Lo que afirmamos es que el signo de Dios actualmente es esencialmente la devoción a la Maternidad de María. Los dogmas de la Inmaculada y de la Asunción, las declaraciones de la Realeza de María y de María Madre de la Iglesia, Lourdes y Fátima con su estela de apariciones similares, la experiencia mística de las almas santas, coinciden en que María realiza su misión maternal hacia los hombres como nunca. Repetimos con San Luis María de Montfort: «A ELLA ESTÁN RESERVADAS LA FORMACIÓN Y LA EDUCACIÓN DE LOS GRANDES SANTOS QUE SALDRÁN HACIA EL FIN DEL MUNDO... VERÁN CLARAMENTE EN CUANTO LO PERMITE LA FE A

ESTA HERMOSA ESTRELLA DEL MAR... CONOCERAN LAS GRANDEZAS DE ESA SOBERANA... EXPERIMENTARÁN SUS DULZURAS... SABRÁN QUE ELLA ES EL MEDIO MAS SEGURO, EL MÁS FÁCIL, EL MÁS CORTO, PARA IR A JESUCRISTO... SERÁN RICOS DE LA GRACIA DE DIOS, QUE MARÍA LES DISTRIBUIRÁ ABUNDANTEMENTE... Y SERÁN FLECHAS AGUZADAS EN LA MANO DE ESTA VIRGEN PODEROSA PARA ATRAVESAR A SUS ENEMIGOS... EN UNIÓN CON MARÍA, APLASTARÁN LA CABEZA DEL DIABLO Y HARÁN TRIUNFAR A JESUCRISTO».

Todo esto nada tiene que ver con el pietismo desencarnado que gustaba tanto a los conservadores, ni con el temporalismo marxista que seduce a los progresistas.

EL ROSARIO Y LA EUCARISTIA

La visión de San Juan Bosco, en un famoso sueño, del Papa joven que en medio del mar proceloso y erizado de enemigos se abraza con las dos columnas — María y la Eucaristía — tiene su plena eficacia y sentido en Fátima y en la espiritualidad de esta hora. El Rosario es la Biblia saboreada, convertida en oración, en unión divina, en vivencia santificadora, muy al revés de los que invocan la Biblia para desvirtuarla, para mutilarla, para caer en el sacrilegio de lo que llaman desmitificación. La Biblia se entiende a la luz de la oración, en el Corazón de María, entre el salterio de las Avemarias. Por esto las almas santas aman el Rosario y no hay peor signo de sugestión diabólica que el desprecio del mismo.

La Eucaristía es Dios con nosotros. La Eucaristía es el Santo Sacrificio de la Misa, la Comunión, el Sagra-rio. La Eucaristía es el alimento de la santidad. La Eucaristía nos hermana en la filiación divina. Y la Eucaristía nos impulsa al ideal social de una vida fraterna, en que respetándonos en nuestras vocaciones específicas busquemos la unión y no las dialécticas de contradicción.

En el Rosario y en la Eucaristía se forjan los católicos de esta hora. Allí se vive la autenticidad, el verdadero espíritu comunitario y se cobran las fuerzas para cristianizar la realidad temporal que nos rodea.

VISION ESCATOLOGICA

La historia ni tiene explicación fatalista ni termina en el panteísmo de un Cristo cósmico, inexistente en el dogma cristiano. Ni mucho menos la historia tiene como razón la mera conquista de unos bienes económicos o culturales. Dios ha creado a los hombres para la eternidad, o la eternidad feliz o el infierno eterno. La historia desemboca en la bienaventuranza, que se alcanza por la santidad a la que Dios llama a todos los hombres, o en el fracaso trágico y definitivo de la condenación eterna.

La vida del hombre, la vida social no puede desgajarse de este destino señalado por Dios. Por esto en el mensaje de Fátima tiene una importancia fundamental el recuerdo tremendo del infierno. «Habéis visto el infierno, adonde van las almas de los pobres pecadores», dijo la Virgen a los videntes en la tercera aparición. Lucía afirma: «¡Cuántas almas caían en el infierno! Por eso no es mi misión indicar al mundo los

castigos materiales que ciertamente vendrán sobre la tierra, si el mundo antes no hace oración y penitencia, no. Mi misión es indicarles a todos el inminente peligro en que estamos de perder para siempre nuestra alma, si seguimos aferrados al pecado».

El realismo de la visión del infierno y las palabras de Lucía nos certifican que el mal peor del mundo, muy por encima de todos los desarreglos económicos y males materiales, es la tragedia que supone la perdición eterna de las almas. Y aunque los ideales de justicia social los debe sentir el cristiano, jamás se pueden plantear con esquemas de ideologías humanistas y ni siquiera de doctrina católica, sin previamente cargar el acento y justificar sus razones por motivos sobrenaturales.

Por esto actualmente aparta de Dios muchas más almas el confucionismo que reina dentro de la Iglesia que el propio comunismo.

HORA DECISIVA

Muchos van buscando orientaciones en orientadores sin oriente. Luz divina donde sólo hay luz humana. Inventan recetas y proliferan estudios, encuestas, nuevos métodos, sociologías de laboratorio, cristianismo sin Cristo, religión sin Dios. Lucía de Fátima lo dijo contundentemente: «No esperemos que venga de Roma un llamamiento a la penitencia, de parte del Santo Padre para todo el mundo, ni esperemos que venga tampoco de parte de los señores obispos para cada una de sus diócesis, ni siquiera tampoco de parte de los superiores generales de órdenes y congregaciones religiosas. No, ya Nuestro Señor usó muchas veces estos medios y el mundo no le ha hecho caso. Por eso ahora que cada uno de nosotros comience por sí mismo su reforma espiritual, que cada uno de nosotros piense en la responsabilidad tremenda que tiene, no sólo de salvar su alma, sino de salvar también todas las almas que Dios ha puesto en su camino».

¿Cómo se logra responder a esta voluntad divina de reforma? Siendo, como dice San Luis María de Montfort, «**VERDADEROS HIJOS DE MARÍA, ENGENDRADOS Y CONCEBIDOS POR SU CARIDAD, LLEVADOS EN SU SENO, PEGADOS A SU PECHO, ALIMENTADOS CON SU LECHE, EDUCADOS POR SUS CUIDADOS, SOSTENIDOS POR SU BRAZO Y ENRI-**

QUECIDOS DE SUS GRACIAS». Esta devoción a María nos libra de la falsa piedad narcotizada por los liberalismos, las herejías de la acción y los temporalismos laicistas.

¿Hemos entendido el mensaje de Fátima?... ¿Hemos hecho caso del mismo? ¿El mensaje de Fátima no debía haber sido el programa divino de la renovación de la Iglesia? ¿Lo ha sido? ¿Las apostasias crecientes no pueden explicarse por haber desoído a la Virgen de Fátima? ¿Las prudencias carnales y los disimulos protocolarios podrán prevalecer a los designios divinos y a los arisgos de la Madre?

Para nosotros, ya tenemos la respuesta. Que cada uno le pida luz a María, Madre, en este cincuentenario fatimista, póstico del Reinado de María que las potestades del infierno no podrán impedir.

Nosotros unidos con el queridísimo San Luis María de Montfort repetimos: «**¡QUE VENGA EL REINADO DE MARÍA PARA QUE SE EXTIENDA SIN FIN, SIN LÍMITES, EL REINADO GLORIOSO Y PACÍFICO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO!**».

Que a las buenas o a las malas tiene que venir. Y ese cincuentenario tiene virtualidades singularísimas en la realización de la promesa de Fátima: «*Por fin triunfará mi Inmaculado Corazón*»

JOSE RICART TORRENS, Pbro.

«EL 13 DE MAYO» EN LA SAGRADA FAMILIA DE BARCELONA

Como adhesión a los actos conmemorativos del cincuentenario de Fátima que presidió el Papa, desplazándose para este fin desde Roma, se celebró en Barcelona una gran concentración de devotos de María que se sumaron con sus oraciones a los solemnes actos del santuario portugués. Acto que fue organizado por: ASOCIACIÓN DE SACERDOTES Y RELIGIOSOS DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET; SANTUARIO DEL CORAZÓN DE MARÍA (PP. Claretianos); APOSTOLADO DE LA ORACIÓN; OBRA DE EJERCICIOS PARROQUIALES; CIUDAD DE LA INMACULADA; ASOCIACIONES DEL ROSARIO y DEL ROSARIO PERPETUO, de los Dominicos; CONGREGACIÓN MARIANA DE NTRA. SRA. DE LA ESTRADA; OBRA DE NTRA. SRA. DE FÁTIMA; Revista CRISTIANDAD; OASIS DE JESÚS SACERDOTE; ADORACIÓN NOCTURNA; LEGIÓN DE MARÍA.

La reunión tuvo efecto a las 10 de la noche, en la Plaza de la Sagrada Familia. Se rezó el Santo Rosario por las intenciones de la Iglesia y a continuación se organizó un desfile procesional con antorchas después de la cual se celebró la Misa.

El Dr. Marcelo, Arzobispo de Barcelona, que había invitado a los barceloneses a sumarse al acto en una Pastoral en la que decía:

“Vamos a acompañar al Papa con la adhesión de nuestros corazones y nuestras plegarias. Cuando tanto se habla, y con razón, de la necesidad de atender a los signos de los tiempos, vamos a prestar atención también a estos signos que ofrece la Iglesia, por su conducto más autorizado, cuando puesta a escrutar las necesidades de los tiempos y las horas, el Papa señala un determinado camino de actuación.

Igual que pido y pediré el concurso de entidades, organismos y personas, para que otras llamadas del Papa puedan tener aplicación entre los fieles y los hombres todos de nuestra Diócesis, igual pido ahora a todos, sacerdotes, religiosos y fieles, que nos reunamos el día 13 en los actos que se han organizado y con los mismos propósitos que el Papa señala.”

Asistió a la Procesión y pronunció una sentida y piadosa homilía llena de fervor mariano. Terminó el acto con la renovación de la Consagración al Inmaculado Corazón de María.

SOBRE LA PERFECTA CONSAGRACION AL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Se puede decir sin temor a exageración, que la Consagración de la Iglesia y de todo el género humano al Corazón Inmaculado de María, realizado por Pío XII, constituyó el acto de culto más elevado que la Iglesia puede tributar a la Santísima Virgen.

León XIII, al hablar del acto de Consagración del género humano al Sagrado Corazón de Jesús, enseñaba: "...ahora se nos ocurre un obsequio más espléndido, que sea como el ideal acabado de todos los honores que se acostumbraron a tributar al Sacratísimo Corazón...". Y Pío XI en la encíclica "Misericordissimus

Redemptor", afirma que "entre todas las prácticas que propiamente se refieren al culto del Santísimo Corazón de Jesús, sobresale la piadosa y memorable Consagración...".

De manera análoga, otro tanto puede decirse de la Consagración al Corazón Inmaculado de María. Es el obsequio más excelso que se puede tributar a la Santísima Virgen, el más grato a su Corazón de Madre. De ahí el trascendental significado que en la historia de la Iglesia y de la conversión del mundo tiene el acto realizado por el Papa Pío XII.

La Consagración al Inmaculado Corazón

La Consagración de la Iglesia y del género humano al Corazón Inmaculado de María fue realizada por Pío XII el 31 de octubre de 1942 en el radiomensaje "Benedicite Deum", dirigido a los fieles portugueses reunidos en Fátima para conmemorar el 25 aniversario de las Apariciones, y fue solemnemente renovada por el mismo Pontífice el 8 de diciembre del mismo año en la Basílica Vaticana. La fiesta litúrgica del Inmaculado Corazón de María del 22 de agosto se instituyó para perenne recuerdo de aquel acto supremo de culto mariano.

Un siglo de preparación silenciosa culminó en aquellos meses del Rosario de 1942, en el que el Papa, en medio de la terrible convulsión de la 2.ª guerra mundial, levantó a María como a la última esperanza, toda la Iglesia y todos los hombres, para que, consagrados a su Corazón Inmaculado, hallaran en Él el remedio para todos los males que afligen al mundo.

A partir de las Apariciones de la Santísima Virgen a Santa Catalina Labouré surgió en muy diferentes partes de la Cristiandad el piadoso deseo de la Consagración del universo a María y la institución de una fiesta que perpetuase su memoria. Aquel 18 de julio de 1830, fecha de la primera aparición a Santa Catalina, señala el comienzo de la llamada con toda propiedad Era Mariana. Indiquemos algunos de los hitos decisivos de esta Era de María. En 1842 tiene lugar el descubrimiento de las Obras de San Luis María de Montfort, de influencia tan decisiva en el renacimiento de la piedad mariana; doce años después Pío IX proclama el dogma de la Inmaculada Concepción. No han transcurrido más que cuatro años, y en 1858, la misma Santísima Virgen se aparece en Lourdes a Santa Bernardeta. Las súplicas

que se le hicieron a la Santa Sede por parte de centenares de Obispos, especialmente con motivo del Concilio Vaticano I, los millones de firmas recogidas entre los fieles, y los votos de varios Congresos Marianos, nacionales e internacionales, desde el de Lyon en 1900 hasta el de Zaragoza en 1940, crean un ambiente propicio en toda la Iglesia para la Consagración, como extremo remedio para los males sin cuento que afligen a la Humanidad. Ya entrado el siglo XX, la cumbre espiritual que suponen las Apariciones de la Santísima Virgen en Fátima y la súplica hecha por la misma Santísima Virgen a los tres niños, de que se consagrara el mundo a su Inmaculado Corazón, halló profundo eco en el episcopado portugués, que le consagró su patria el 13 de mayo de 1938, en acción de gracias por haber librado a Portugal del azote del comunismo que ensangrentaba por aquellos años a España. Finalmente, con ocasión de la clausura de las fiestas del 25 aniversario de las Apariciones del Corazón Inmaculado en Fátima, el Papa Pío XII creyó necesario atender las peticiones de la Señora, y solemnemente consagró el mundo a su Corazón Inmaculado.

El poderoso impulso del Espíritu Santo conduce a la Iglesia en esta Era Mariana a la manifestación cada vez más luminosa de lo que ha de ser el Reino de María, anticipo inmediato del Reino de Cristo. El Santo Padre Pío XII afirmó que nos hallábamos en la "Primavera de la Iglesia", que es la Primavera del Reino de María, que ya se aproxima. Fátima es su anuncio de esperanza. Con aquel acto de Pío XII, el más alto del culto mariano, la Consagración al Inmaculado Corazón, por voluntad de Dios, quedó indisolublemente unido a Fátima y a su Mensaje de salvación y de esperanza.

Y la Era Mariana ha seguido su avance, en un crecimiento de claridad en claridad: Fiesta de la Realeza de María, Año Mariano, Dogma de la Asunción, Siracusa, el Bocco, María Madre de la Iglesia... nuevos

hitos que nos gritan que la gran hora de María ha sonado en los decretos de la Providencia de Dios. Hora de María, que es la hora de los que se han consagrado a su Corazón Inmaculado.

Una mirada al futuro

Esa hora señala el comienzo de una nueva edad de oro de la santidad en la Iglesia. Ése será el término final de todos los beneficios de la Consagración que ya la Iglesia señala alborozada por los anuncios proféticos de los últimos Sumos Pontífices, al aproximarse paso a paso a ese horizonte de gracia. Ignoramos cuánto tiempo ha determinado Dios en su amorosa Providencia para que llegue esa plenitud. Algunos fugaces destellos nos hacen entrever que estamos en camino, que se avanza, pese a que nuestros ojos no ven a su alrededor más que oscuridad aún. Es, pues, tiempo de callar, rogar, suspirar y esperar, como diría San Luis de Montfort. Tiempo de suplicar al Señor, que acelere la hora de la culminación de los beneficios prometidos, cuando por boca de María nos anunció en Fátima: "Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará... y se concederá una época de paz al mundo". Los beneficios vinculados a la Consagración al Corazón Inmaculado son totales, es decir, individuales y sociales. Ello sig-

nificará la vuelta de las naciones a Dios; la conversión de los pueblos paganos; la vuelta de los alejados y de los hermanos separados; la unidad del mundo en una verdadera ecumene en fe, en caridad, en paz universal cristiana. Una floración de santidad y de vida evangélica resplandecerá por todos los caminos del mundo y en todas las estructuras. Los incrédulos se harán creyentes, los fervorosos ascenderán rápidamente a una gran perfección y grandes y santos apóstoles grabarán con el fuego del Espíritu Santo, en los corazones de los hombres, los sagrados nombres de Jesús y de María.

La Consagración al Inmaculado Corazón de María es, pues, un acto verdaderamente excepcional. Si Jesús vino al mundo por medio de María, por Ella también debe reinar en el mundo. Por medio de María comenzó la salvación. Por medio de María se ha de consumir. Es, pues, de urgente necesidad valorizar hasta el máximo esta Consagración, y lo mejor posible.

La Consagración en nuestra vida

De dos maneras fundamentalmente podemos vigorizar la Consagración: La primera, promoviendo por todos los medios las consagraciones parciales de naciones, diócesis, parroquias, organizaciones, provincias, instituciones, Comunidades, familias... y de las propias personas particulares, y promover simultáneamente la periódica renovación de la Consagración, todo ello como un eco grandioso del acto realizado por el Padre Santo. La segunda manera ha de ser esforzarnos para que todos los individuos vivamos en la vida diaria la Consa-

gración, excluyendo todo lo que es disgusto de María, y fomentando en todos los actos la vida de unión con Ella, y con sus intenciones.

Para alcanzar tan alto fin, la misma Virgen Santísima nos ha entregado medios excelentísimos. Las Apariciones de Fátima los han puesto en una más transparente luz. Nos referimos al Santo Escapulario del Carmen, el Rosario diario y al espíritu de penitencia, reparación y amor en la vida ordinaria.

Fátima, el Escapulario y el Rosario

Desde los tiempos del santo nacional y héroe de la independencia portuguesa, Beato Nuño Alvares Pereira, a fines del siglo XIV, que murió carmelita, la devoción al escapulario de la Virgen del Carmen y el rezo diario del Santo Rosario seguían vivos en la comarca de Fátima. En el tiempo de las Apariciones se veneraba una devota imagen de Nuestra Señora del Carmelo en la parroquia de Fátima, que hoy se conserva en la sacristía de la gran basílica. Los tres videntes aprendieron desde su tierna infancia a rezar diariamente el Rosario y a venerar a la Santísima Virgen del Carmen. Así Dios les preparaba para su sublime misión.

Comenzadas ya las Apariciones, las que hacen más a nuestro caso son las dos finales, las de los días 13 de setiembre y de octubre de 1917. En la de setiembre dijo la Virgen a Lucía: "Continúa diciendo una tercera parte del Rosario para conseguir el fin de la guerra. En octubre verás a Nuestro Señor, también a Nuestra Señora de los Dolores y a Nuestra Señora del Carmen y a San José con el Niño para bendecir al mundo". En efecto, el 13 de octubre siguiente cumplió su promesa: "Soy Nuestra Señora del Rosario... —les dijo—. Que no ofendan más a Nuestro Señor, que es ya demasiado

ofendido". Entonces tuvo lugar el prodigio del sol, milagro confirmativo para toda la inmensa multitud allí reunida de la realidad de las Apariciones. Y mientras se realizaban aquellos movimientos y giros solares en el cielo, junto al mismo sol: "Hemos visto —son palabras textuales de Lucía— a San José y al Niño Jesús al lado de Nuestra Señora. En seguida hemos visto como Nuestro Señor bendecía a la multitud. Luego Nuestra Señora se ha manifestado como Nuestra Señora

de los Siete Dolores, pero sin la espada en el pecho. Finalmente Nuestra Señora del Carmen. Iba vestida de blanco, con un manto azul, y en sus manos tenía el escapulario". El Cardenal Cerejeira, al que siguen la mayoría de los autores que han escrito sobre Fátima, interpreta esta visión final de Lucía como un recuerdo simbólico de las tres clases de misterios del Rosario y como una popular pedagogía de lo que el Rosario es y significa.

Nuevas perspectivas

Vamos a fijarnos en unos cuantos datos, entre los muchos más que podríamos elegir, para confirmar la unión estrecha que ha querido la Santísima Virgen que tengan dentro del contenido del Mensaje de Fátima, el Rosario, el Escapulario y la vida de sacrificio apostólico.

En el acto de Consagración de la nación portuguesa se invoca a la Santísima Virgen de Fátima como Nuestra Señora del Rosario, de los Dolores y del Carmelo. En tan solemne ocasión, el episcopado portugués quiso dar público testimonio de su íntimo sentir con referencia a las Apariciones y a la íntima conexión que existe entre los tres aspectos inseparables del mensaje. También el Santo Padre Pío XII, en el acto de Consagración, invoca a la Santísima Virgen de Fátima bajo la advocación del Santo Rosario.

Una conversación del Rdo. Donal O'Callaghan, O. C., con sor Lucía en 1949, aclara de forma particular este punto. Reproducimos lo escrito por el mismo Padre O'Callaghan, en carta al Prior General Carmelita: "...Pregunté a Lucía si cuando se presentó Nuestra Señora como Nuestra Señora del Monte Carmelo había dicho algo acerca del Escapulario. Contestó que no. Entonces le pregunté cómo interpretaba ella que Nuestra Señora se presentara como Señora del Carmen. A lo que repuso que la Virgen le había dicho que se aparecería como Nuestra Señora del Monte Carmelo, lo cual interpretaba como señal de que la devoción del Escapulario era agradable a Nuestra Señora y que la Virgen deseaba su propagación. Entonces le pregunté si creía que el Escapulario formase parte del Mensaje de Fátima. Me contestó: "El Escapulario y el Rosario son definitivamente inseparables. El Escapulario es un signo de consagración a Nuestra Señora..."

Un año después, obtuvo permiso para hablar con Lucía el Rdo. Howard Rafferty, también carmelita. He aquí sus palabras: "Cuando le pregunté si se había aparecido en Fátima Nuestra Señora del Monte Carmelo, repuso: "Sí, en efecto...". En muchos de los libros escritos sobre Fátima los autores no nombran el Escapulario como una parte necesaria del Mensaje, dije, a lo que Lucía repuso inmediatamente: "¡Oh, hacen mal! Nuestra Señora quiere que todos lleven el Escapulario"... Insistí: Pero Nuestra Señora no dijo nada al aparecerse como Nuestra Señora del Monte Carmelo. ¿Po-

demo estar seguros de que su aparición vestida como Nuestra Señora del Carmen y con el Escapulario en la mano quería decir que deseaba que éste fuera tomado como parte del Mensaje? Lucía contestó: "Sí", y añadió: "Ahora que el Santo Padre lo ha afirmado así al mundo entero, diciendo que el Escapulario es un signo de consagración al Inmaculado Corazón, ahora nadie puede dejar de estar de acuerdo". Para terminar de aclarar este punto le pregunté: "Al exponer las condiciones del Mensaje de Fátima, ¿se puede decir que el Escapulario forma parte de ellas?". Lucía contestó: "Sí, en efecto". Volví a preguntar: "¿Es tan importante llevar el Escapulario como rezar el Rosario diariamente?". Lucía me contestó: "Sí, el Rosario y el Escapulario son inseparables".

Por último, el Santo Padre Pío XII, en la carta que escribió el 11 de febrero de 1950 con motivo del VII centenario del Escapulario del Carmen, enseña: "... tengan sobre todo en este vestido que día y noche llevan (en el santo Escapulario, los cofrades) la expresión simbólica de la súplica con que imploran la ayuda divina; vean finalmente en ella (la vestidura del Escapulario), aquella consagración al Sacratísimo Corazón de la Inmaculada Virgen María, que reciente y vivamente hemos recomendado". Estas palabras del Vicario de Cristo centran la atención en un aspecto del Escapulario que no puede pasarnos por alto. No es solamente un símbolo de la especial devoción a María, ni tan solo la manera de entrar a formar parte de la cofradía del Carmen, para hacerse acreedor de los grandes privilegios que se conceden a los cofrades, desde la promesa de auxilios especiales en la hora de la muerte, y el no conocer el fuego eterno, hasta el llamado Privilegio Sabatino, sino que además, por voluntad de la misma Santísima Virgen y de la Iglesia, es el símbolo y la señal permanente de nuestra especial consagración al Corazón Inmaculado. La señal sobre nuestro cuerpo de que somos de María, propiedad suya, vida y ser dedicados por completo a María. Por eso el Papa volvió a insistir aquel mismo Año Santo de 1950, al Congreso Internacional del Escapulario, reunido en Roma el 6 de agosto: "El Escapulario es esencialmente un 'hábito'... Quien lo viste, hace profesión de pertenecer a Nuestra Señora".

Fátima y el espíritu de sacrificio

Desde el principio de las Apariciones, los pequeños pastores de Aljustrel aprendieron que uno de los elementos esenciales del Mensaje de María era el espíritu de sacrificio y reparación por los pecados de los hombres y para la conversión de los pecadores. Las palabras de la Santísima Virgen les penetraron hondamente: "¿Queréis ofrecer a Dios sacrificios y aceptar todos los sufrimientos que Él os envíe en reparación de los tan numerosos pecados que ofenden a su divina Majestad? ¿Queréis sufrir para obtener la conversión de los pecadores, para reparar las blasfemias, así como también todas las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María?". Así les dijo en la primera aparición. Y en la tercera: "Sacrificáos por los pecadores y decid a menudo, pero especialmente practicando algún sacrificio: ¡Oh Jesús!, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de las ofensas hechas al Inmaculado Corazón de María". Bien claro quedó en sus conciencias que lo que deseaba la Santísima Virgen era una vida con espíritu de reparación y de sacrificio redentor. Por eso, tras la terrible visión del infierno y de la condenación de las almas, la Virgen les repite: "Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay nadie que se sacrifique ni ruegue por ellas".

¿En qué ha de consistir fundamentalmente este espíritu de sacrificio? La misma Lucía nos va a ilustrar sobre los deseos de la Virgen. En la misma conversa-

ción que tuvo con el ya citado P. Rafferty, se expresó de la siguiente manera a las preguntas del Padre:

"¿Hermana Lucía, el rezo del Rosario es la petición principal de Nuestra Señora?" "No", respondió con una seguridad sorprendente. "Entonces, ¿cuál es la principal petición?" "El sacrificio", me respondió. "Por el sacrificio, la Virgen entiende el cumplimiento diario de nuestro deber." "Es, pues, el Rosario, algo que tiene menos importancia?" "Al contrario", me contestó, "porque es necesario rogar si es que queremos ser capaces de cumplir con nuestro deber cotidiano."

La conversación giró después sobre los cinco primeros sábados de mes, la meditación de los misterios del Rosario y la conversión de Rusia. Al fin, Sor Lucía se expresó así: "Ciertamente que los primeros sábados de mes son muy importantes, porque si se observan nos purificaremos del pecado una vez al mes y renovaremos nuestro propósito de cumplir fielmente **con nuestro deber diario**". Al hablar de la visita al Santuario de Fátima volvió a repetirme: "Pero mejor que visitar el Santuario es cumplir con nuestro deber de cada día".

"He sacado la conclusión, dice el Padre, que Sor Lucía considera la devoción al Corazón Inmaculado de la Virgen como una nueva fuente de energía puesta a nuestra disposición por el Señor para cumplir con nuestras obligaciones de todos los días, con espíritu de verdaderos cristianos.

Conclusión

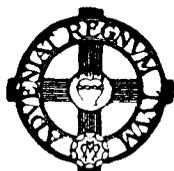
Una unidad admirable y maravillosa, encontramos en la devoción al Inmaculado Corazón de María, en cuyo Corazón de Madre se funden todos los amores de los hijos por Ella engendrados a la vida de la gracia, que a lo largo de los siglos la han proclamado "Bendita entre todas las mujeres", en cumplimiento de la profecía que Ella le hizo a Santa Isabel. Vivir la Consagración al Corazón Inmaculado de María Madre es entrar definitivamente en el Reino de Cristo, que empieza incoadadamente a realizarse en nuestro corazón de hijos de María.

Por eso las súplicas de María en Fátima y su Mensaje a nosotros, para el triunfo del Reino de Cristo, tiene una trayectoria bien clara. El Escapulario de la Virgen del Carmen, como señal y testimonio viva de

nuestra Consagración a Ella. Una vida de sacrificio redentor y apostólico, en unión con su Corazón Inmaculado, con el exacto cumplimiento de nuestras obligaciones diarias, de nuestro propio deber. El rezo diario del Santo Rosario para obtener las gracias precisas para que perdure el espíritu de nuestra Consagración a Ella, y para que nuestro sacrificio de todos los días se haga suave, posible, marial.

Concebida y valorizada de esta manera, no temo afirmar, con el célebre mariólogo Roschini, que la Consagración al Inmaculado Corazón de María es la fuerza más potente puesta por Dios hoy, para la salvación y la santidad de las almas, de la Iglesia y para la salvación del mundo y la instauración del Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

José M.^o Alba Cereceda, S. I.



Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Junio 1967

GENERAL:

Para que la juventud cristiana, ayudada por la gracia de Dios, sienta cada vez más la atracción de la hermosura interior de la Iglesia.

MISIONAL:

Que las órdenes y congregaciones religiosas florezcan en Africa.

TOPICOS

AUTOCRITICA

Hace algún tiempo cayó en mis manos un folleto de cierto brillante escritor católico, muy en la línea de lo que hoy se llama autocritica. En él describía la vista de una causa, con fiscal, abogados y jueces y hasta alguaciles. El reo era una mujer católica del tipo corriente en nuestro país, más bien más que menos fervorosamente allegada a su religión. Como el escritor, repito, tenía y tiene altas dotes y una tremenda capacidad para "autocriticar", la lectura del folleto era sobrecogedora. La voz del fiscal, estentórea como el trueno de Júpiter, demolía como un martillo pilón. El defensor era un menos que pasadero pasante en su profesión, sin argumentos convincentes. Los jueces no emitían veredicto ni hacía falta: esto se dejaba a la meditación del lector.

Di el folleto a un matrimonio amigo. Después de leerlo las reacciones fueron diversas. La mujer quedó literalmente aterrorizada. "¡Dios mío! ¿Qué hemos, pues, de hacer para cumplir, si todas nuestras obras, aun las mejor intencionadas, las realizamos mal?". La reacción del marido fue distinta. Rompió el folleto por el medio diciendo: "Los que aciertan son quienes no leen esos folletos ni nada. No vale la pena de preocuparse del espíritu para encontrar que somos unos diablos todos, malos y buenos".

Lo dicho es una muestra de los frutos que se deducen de esa obsesión autocritica que se ha apoderado de algunos de nuestros escritores sagrados. Sin duda no está nada mal de vez en cuando recordarnos nuestros defectos, pues nadie está libre de ellos; y excitarnos a la enmienda. Pero tampoco está nada bien convertir estos defectos en balas dum-

dum y ametrallarnos a diario con ellas, sembrando el terror, el desaliento o el hastío, según los temperamentos del recipiendario de tales sermones.

Porque es que además, el recipiendario de estos sermones siempre es en la actualidad el hombre que cumple y quiere cumplir sus deberes, aunque no siempre alcance las metas ideales. La protagonista del juicio de nuestro folleto no era una asesina, ni una prostituta, ni una ladrona, ni una tirana, ni una iracunda. Era una mujer casta, piadosa y caritativa, y esto es lo gracioso. La decantada *autocritica* se ensaña siempre con "los buenos" según repiten y machacan estos terribles tertulianos de nuestra época, poniendo siempre esta palabra entre sarcásticas comillas.

Y todavía hay otra cosa peor. Para realizar esta labor de ataque se emplea el lenguaje *del mundo* en el peor de los sentidos esta frase concebida. El lenguaje que siempre se empleó por los enemigos de la fe y de la razón. Sabido es que el lujurioso no puede atacar al casto como tal casto. Entonces recurre a calificarle de *hipócrita*. Y el apóstata no puede, con una lógica mínima, defender su situación frente al creyente. Pero se le facilitan las cosas tratándole de *beato* y *fariseo*. La única defensa que el vicio tiene contra a la virtud es acudir al diccionario y entresacar irrisorios epítetos para apedrearla con ellos.

Este lenguaje, pues, que era antes el del mundo rebelde a la luz, es el que emplean hoy muchos servidores de la luz para dejarnos en tinieblas.

La tarea es fácil, porque la santidad abunda poco y la mayor parte

de las personas somos vulnerables por muchos lados. La tarea de los *autocriticos* es atacar sanudamente por esos sitios vulnerables hasta no dejar hueso sano. Para ello es necesario, por supuesto, pisotear la lógica. El justo peca siete veces al día y el pecador setenta. La tónica es acribillar al primero y deja en paz de Dios al segundo.

El que acertó en lo mucho y erró en lo poco es persona por lo visto más despreciable y odiosa que el que yerra en todo. Quien ama la virtud y procura de buena fe servirla, como tenga alguna debilidad chica será un hipócrita, un santurrón, un beato y un Caifás. Pero el impío o el criminal, el sin conciencia y sin honor con el alma llena de iniquidad y las manos tintas en sangre no es más que "un pobre equivocado".

La verdad es que al oír o al leer a algunos predicadores de hoy, el pobre *fiel* cree estar entre las dos mandíbulas de un tiburón y a punto de trituración. ¿Qué será bueno para hacer algo medio bien? Leamos estos párrafos que están, si no copiados, inspirados muy de cerca y calcando estilo y dicción de otros sacados de alguna revista religiosa de hoy.

"Don Venerando se pone siempre en la iglesia en los primeros bancos. No le gusta rozarse con los que quedan allá atrás; además el ocupar el primer banco tiene dos ventajas: está uno más cerca del altar y todos pueden verle y admirar su fervor. Seguramente si pudiéramos enterarnos de lo que reza, le oiríamos decir algo como esto: «Señor, te doy gracias porque no soy como los demás de ahí atrás, adúlteros y homicidas. Por el contrario yo ayuno, doy li-

mosna al pobre y me pongo en el primer banco de tu Iglesia». ¿No os recuerda esto a cierto personaje evangélico? Yo dudo mucho de que don Venerando pueda ponerse como modelo de hombre cristiano."

"Don Pascasio se pone siempre en los últimos bancos de la iglesia. De esta manera tiene la puerta cerca, porque hay que saber que don Pascasio siempre tiene prisa, es hombre muy ocupado. El ponerse atrás tiene la ventaja de que se puede llegar más tarde y en cambio se puede salir antes. Don Pascasio reza con un ojo en el lejano altar y otro en la puerta próxima. Si algún día hubiese algún incendio, a don Pascasio no

se le chamuscaría el pelo, hay que reconocerlo. ¿No os recuerda esta conducta a cierta figura de la Biblia que ofrecía a Dios lo más malo y averiado de sus frutos? Yo dudo mucho de que don Pascasio pueda ponerse como modelo de hombre cristiano."

"Don Timoteo se pone siempre en los bancos del medio de la iglesia. Es hombre con el prurito de nadar entre dos aguas. Ni todo a Dios, ni todo al diablo; en el medio está la virtud. Don Timoteo es un no comprometido; jamás se comprometió a nada, ni se metió en líos; hay que ser prudentitos, discretitos. Lejos del altar porque el sacerdote se puede

fijar en uno y embarcarlo luego en alguna obra parroquial. Lejos de la puerta porque no conviene coger pulmonías. ¿No os recuerda esto a alguien del Evangelio que no quiso arriesgar su talento y lo enterró? Yo dudo de que don Timoteo pueda ponerse como modelo de hombre cristiano."

¿Será maravilla — digo yo ahora — que ante este panorama haya quien resuelva no entrar en la Iglesia, ya que donde quiera que se ponga, lo hace mal? Este puede ser el resultado práctico de esta modernísima *Inquisición*, de la cual se libra únicamente y por graciosa paradoja, el que jamás pisó un templo.

CARLOS A. CALLEJO

OPTIMISMO

Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera, ayer y hoy y por los siglos de los siglos.

Reina un cierto pesimismo. ¿Quién lo duda?

Reina en el campo de la Biblia. Cuántas cosas creídas a pie juntillas casi como dogmas, cambian de cariz, pierden su consistencia, necesitan rodrigones.

Reina en el campo de la dogmática: verdades definidas, ¿necesitarán también explicaciones sustanciales? La virginidad perpetua de María Santísima, la Transubstanciación, la vitalidad de los Sacramentos, el valor de las indulgencias, etc., parecen tambalearse.

Reina en el campo de la liturgia: ¿Cuántas ceremonias, costumbres, prácticas de piedad, tienden a oscurecerse o transformarse en formas muy distintas!

Reina en el campo de la moral: Cosas que antes eran pecados ¿ahora ya no lo son? ¿Instintos, naturaleza, van a hundir la responsabilidad del hombre consciente y libre, suprimida la correspondiente sanción?

Reina en el campo social: Mucho se habla y mucho se escribe sobre el asunto. Teorías y más teorías. Quienes abogan por mantener el sistema liberal, aunque barnizado de caridad, quienes anhelan por suprimir todo derecho de propiedad.

Reina en el campo de la ascética: ¿la obediencia pierde su valor, su fuerza divinas y cede el paso al diálogo de momento, y después a la decisión personal, a la ley del propio dictamen?

¿La piedad dejará de ser "útil para todo" y se transformará en un quietismo despreciable, superado ya?

¿La pureza cederá el sitio a la caridad y una limosna compensará suficientemente un desliz por grave que sea? Así parece. Leo en la prestigiosa revista "Campana pro Moralidad y Fe", febrero 1967, pág. 33, estas palabras copiadas del "L'Osservatore Romano": "Continúa en las revistas, en fascículos monográficos, por medio de la misma Prensa diaria, la vasta divulgación de las supuestas teorías y experiencias sobre el amor y las relaciones entre los dos sexos fundadas en la superación de los preceptos morales cristianos... ¿De qué valdría hablar tanto sobre el Concilio, si las almas encontrasen un plano inclinado hacia la descristianización en las márgenes rotas de las costumbres? La moral es indivisible".

Se escriben libros cuya lectura no puede dejar de ser pernicioso para la juventud; y sin embargo te aseguran que personas eclesíásticas los recomiendan a jóvenes de 14 años.

¿La justicia misma se tambaleará y con tan pomposo nombre (que no desaparecerá, todo lo contrario) aureolaremos la ley del más fuerte por no decir del más atrevido?

¿Hasta la caridad, la reina de las virtudes, no encubrirá el egoísmo de amar solamente a los que me aman?

¿La libertad, don sagrado de Dios, parece se transforma en libertinaje hasta volver a imperar el antiguo aforismo:

El libre pensamiento
proclamo en alta voz
y muera el que no piensa
igual que pienso yo.

Por vía de ejemplo: En un Instituto practican ejercicios 400 jóvenes. El 98 % aparece atento y ansioso de oír la divina palabra. Hay seis que hablan e impiden que se oiga bien al Director. Para no molestar a estos seis, han de quedar defraudados todos los demás.

De todo hay. Y entonces ¿no cabe un pesimismo deprimente y angustioso?

Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera, ayer y hoy y para siempre.

Pasan los nublados amenazadores, tempestuosos, descargando acá y allá lo que llevan en su seno, regando, tronchando, refrescando, arrasando...

Y el sol sigue imperturbable su carrera... y las estrellas se asoman para otear lo sucedido, y la naturaleza o salta de gozo, o llora de pena... Pero el universo no se inmuta.

A estos nublados se parecen los vaivenes actuales. Pasan ... dejando huellas de prosperidad o de desdicha, de vida o de muerte.

Pero Cristo vence y vencerá.

Dicen que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en el mismo obstáculo. Es verdad. La historia sigue su curso con el rozagante título de maestra de la vida; pero ¿cuán pocos son quienes recogen sus lecciones!

Pesimismo en la EXEGESIS? No.

Alguno habrá que, o por cortedad de talento o por ganas de sacudir el yugo de la religión se aprovechará de los nuevos enfoques para orillar su fe.

No lo hagas, hermano. Cristo vence: el cielo y la tierra pasarán pero sus palabras no pasarán. Déjate guiar por la Madre y Maestra y no saldrás de la luz. Mas si te empeñas en ir por un camino y te pierdes, la culpa será tuya. Y Cristo vencerá también sobre tu soberbia.

¿Pesimismo en la dogmática? Las verdades definidas han resistido y resistirán todos los embates "Verbum Dei manet in eternum" (1 Pedro 1, 25): La Palabra de Dios

permanece para siempre. El relativismo en los dogmas no puede admitirse. Queda descartado.

¿Cambios en la liturgia? "El centinela de Ezequiel" no duerme; y ante los atrevimientos de algunos, ha prohibido terminantemente toda innovación, sin la expresa autorización de Roma. Los cambios que vinieren de lo "ALTO", bienvenidos serán.

¿La moral se atenúa o incluso se mutila? El santo Padre denuncia y recrimina las tendencias peligrosas en este campo también; y los espíritus rectos reaccionan en defensa de la integridad de las costumbres y del mantenimiento del orden que la sostiene.

Y en el *campo social* es evidente el entusiasmo de casi todos los dirigentes del pensamiento católico en vistas a lograr la implantación de las doctrinas sociales de la Iglesia, las cuales, sin atizar una demagogía ruinosa, para los de arriba y para los de abajo, ofrecen una aproximación racional y fecunda.

Escrito esto, aparece en el horizonte de la humanidad de la luz esplendorosa de la trascendental Encíclica: "Populorum Progressio" de nuestro Sto. Padre felizmente reinante Paulo VI.

Y es de esperar que a tal documento no le ocurrirá lo denunciado por un escritor, según el cual la suerte de las encíclicas es pasar al ostracismo, después de haber atravesado una atmósfera, más o menos densa, de elogios y comentarios.

Nobleza obliga, reza el adagio. Y aquí obligan la nobleza, la justicia, la caridad, el instinto de propia conservación, la fidelidad al Papa y sobre todo, LA VOLUNTAD DIVINA, para que lejos de convertir en letra muerta tales documentos, los traduzcamos en obras prácticas, lo mejor y lo más pronto posible.

Optimismo pues, lector. Optimismo; siempre que no durmamos. Optimismo supuesto que nos lancemos al refloreamiento del hermoso jardín de la Iglesia católica, conforme al espíritu AUTÉNTICO del Concilio Ecuénico Vaticano II.

JOAQUÍN TAPIES, S. J.

«No solo hemos de estar preocupados por iluminar las situaciones concretas de la vida, sino aún más por las relaciones sobrenaturales del hombre con Dios, ya que somos ministros de una religión revelada que ofrece la vida divina al mundo. Ciertamente, esas relaciones nunca serán bendecidas por el Padre que está en los cielos, si los que acuden a El como hijos se empeñan en no ser hermanos de los demás en la tierra; pero es de Dios, del conocimiento de El, del amor a El, de donde brotará el afán de ser justos unos con otros».

Marcelo, Arzobispo de Barcelona

(5 de mayo de 1967)